



**“DISTRIBUCIÓN DEL USO DEL TIEMPO EN LA POBLACIÓN DEL GRAN SANTIAGO:
BRECHAS DE GÉNERO Y ECONOMÍAS DEL CUIDADO”**

TESIS PARA OPTAR AL GRADO DE
MAGÍSTER EN POLÍTICAS PÚBLICAS

Alumna: Margarita Humphreys Ostertag

Profesor Guía: Dante Contreras Guajardo

Santiago, 16 de junio de 2014

Para Agustina, por el tiempo.

Agradecimientos

Especiales agradecimientos a quienes colaboraron y contribuyeron a que esta investigación se llevara a cabo.

A **Sarah Gammage**, Especialista Principal en Protección Social y Desarrollo Económico de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) en la oficina de Chile; **Patricia Roa**, Oficial de Programación de la OIT en la oficina de Chile; **Eduardo Toro**, Analista de Estudios Sociales, jefe de proyecto de Encuestas de Uso del Tiempo del Instituto nacional de Estadísticas (INE); y a **Dante Contreras**, Director del Centro de Investigación "**Centre for Social Conflict and Cohesion Studies**" (COES, CONICYT / FONDAP 15130009) por el apoyo la difusión de esta investigación.

Tabla de Contenidos

I. Resumen.....	4
Abstract	5
II. Introducción	6
III. Revisión de Literatura: Panorama y Análisis Preliminar.....	11
IV. Metodología: Variables y Datos.....	21
V. Estimaciones y Resultados	35
VI. Conclusiones y Recomendaciones de Política Pública.....	42
VII. Bibliografía.....	45
VIII. Anexo.....	47

I. Resumen

En América Latina aún hay niveles importantes de desigualdad, medida fundamentalmente a través de parámetros tangibles como el ingreso. Los ingresos del trabajo representan una proporción importante en los recursos del hogar (80%) y una de las dimensiones de la desigualdad es la desigualdad en los salarios, afectando de manera distinta a hombres y mujeres. Por otra parte, en nuestro país existe una baja tasa de participación laboral de las mujeres, lo que redonda en la feminización de la pobreza. Uno de los factores que explican la feminización de la pobreza y desigualdad es la carga de trabajo no remunerado, la que se revela a través de la distribución del uso del tiempo que hombres y mujeres asignan a diferentes tareas necesarias para la subsistencia del hogar las que es preciso visibilizar, medir y considerar en las políticas públicas con enfoque de equidad.

Este trabajo muestra la diferencia que existe en la distribución del uso del tiempo entre hombres y mujeres, en distintos grupos de actividades, a partir del análisis de los datos de la Encuesta de Uso del Tiempo realizada de manera experimental por el Instituto Nacional de Estadísticas (INE) el año 2007. A partir de los datos, se genera evidencia empírica sobre la desigualdad significativa que ambos sexos destinan a trabajo no remunerado, incidiendo en la calidad de vida y también en la participación en el mercado laboral. Por otra parte, se revela la necesidad de contar con levantamiento de datos sistemáticos sobre uso del tiempo que se conviertan en un insumo para el diseño de políticas públicas con enfoque de equidad y sentido democrático.

Abstract

There are still important inequalities in Latin America, as measured mainly through tangible parameters such as income. Earnings from work represent an important proportion of the households' income (80%) and one of the features of inequality is the differences in salaries, which affect men and women differently as well. Moreover, there is a low presence of women on the labour force in Chile, which could lead to a feminization of poverty. One of the factors that explain the feminization of poverty and inequality is the unpaid work, as revealed by the distribution of the time men and women assign to the different household chores, a kind of work that should be made visible, measured and considered in the policies designed for equality.

This paper shows the difference in the distribution of time assigned by men and women among several groups of activities, analyzing the data of the Time Use Survey performed by the National Statistics Institute (INE) in 2007. From this data stems the evidence of the significant difference men and women assign to unpaid work, affecting their quality of life and their participation in the labour market. It also reveals the need for a more systematic collection of data on the use of time such that they may contribute to the design of public policies focused on equality and a sense of democracy.

II. Introducción

En su última publicación, Amartya Sen (2010) señala la necesidad de observar, de manera detallada, un aspecto particular que tiende a ocultarse al ojo macroeconómico: “*No es lo mismo observar los medios de vida, que observar directamente las vidas que la gente se las arregla para vivir*” (Sen, 2010: 257). El interés por las nociones de *desarrollo y crecimiento* de las sociedades debe, en última instancia, poder alcanzar una dimensión del análisis que considere que éstos son también producto de una serie de estrategias en que las personas “se las arreglan” de acuerdo a los recursos que han logrado alcanzar. Es de esperar que, en estos arreglos, todas las personas puedan alcanzar cierto grado de libertad en las negociaciones.

Desafortunadamente, el desarrollo y crecimiento económico no necesariamente ocurren de manera equitativa para los distintos grupos sociales. Hay fuertes razones para asumir que estos índices no se traducen en asignaciones equitativas para todos; y que, a pesar de los esfuerzos por diseñar e implementar políticas públicas que contribuyan a mejorar estos indicadores, la pobreza, la inequidad y las brechas que existen entre hombres y mujeres siguen existiendo. El interés por abordar estos fenómenos en la discusión actual se funda en una cuestión ética, pero también en un interés de eficiencia económica. (Larraín, 2008; Banco Mundial, 2008).

En términos simples y amplios, la pobreza se entiende como ausencia de bienestar. Tradicionalmente, las mediciones del bienestar se asientan en mediciones de ingreso o gasto en consumo. Sin embargo, la pobreza tiene variadas concepciones y maneras de ser medida. Como fenómeno multidimensional, involucra aspectos tangibles e intangibles. (Larraín, 2008: 105). En este sentido, la ausencia de bienestar puede presentarse en otras dimensiones, como la capacidad de negociación al interior del hogar, el acceso al poder político, la cultura y la participación.

En América Latina, desde los años '90, la política social ha tenido un fuerte énfasis en reducir la pobreza y la desigualdad, registrándose importantes avances en su reducción, en gran parte dados por el crecimiento económico de la Región. Sin embargo, se ha constatado que este crecimiento no necesariamente ha ocurrido de manera equitativa. En efecto, la desigualdad económica es un fenómeno preocupante que caracteriza a América Latina, y no son pocos los esfuerzos realizados para reducirla, aunque no siempre con resultados óptimos (Fields, 2001). Diversos trabajos han demostrado que, utilizando el coeficiente de Gini para analizar el periodo que va entre 1970 y 1990, la región promedia

sobre 20 puntos más respecto de países europeos y de la OECD, y 10 puntos más respecto de la desigualdad en Asia (Contreras & Gallegos, 2007)¹.

La desigualdad también es un fenómeno que involucra distintas dimensiones. Hay desigualdad en los *resultados* -diferencias que exhiben, por ejemplo, distintos grupos en torno al salario o ingreso; pero también desigualdad en las *oportunidades*, que implica distribuciones desiguales de las *oportunidades* que aseguren a todos los miembros de la sociedad participar de igual manera en la economía, así como acceder a los bienes y servicios de ésta. Para los sectores desfavorecidos, la desigualdad implicará menor participación, lo que se traduce en peores resultados y menos oportunidades. La combinación entre bajos niveles de ingreso y altos niveles de desigualdad, en un contexto de competitividad afecta también la eficiencia de la economía, donde algunas decisiones de los agentes pueden ser consideradas sub-óptimas (Contreras y Gallegos, 2007), generándose un contexto de menor estabilidad sociopolítica. (Larraín, 2008).

Un aspecto relevante de la desigualdad en América Latina y Chile es la brecha de participación en el mercado laboral que presentan las mujeres respecto de los hombres. La participación laboral de éstas se ha mantenido sistemáticamente por debajo de la de los hombres, y por debajo de la participación total en el mercado laboral. Lo mismo ocurre con las tasas de ocupación femenina y el ingreso que las mujeres perciben cuando efectivamente logran emplearse. En la actualidad, la tasa de participación femenina en los primeros quintiles de ingreso es entre un 30% y 40% (Medrano, 2009; INE, 2013) comparado con el casi 60% y 70% para hombres de los mismos estratos. La preocupación permanente por la desigualdad que presentan los niveles de participación laboral en América Latina ha impulsado diversas políticas centradas en aumentar el número de mujeres en el mercado laboral, así como mejorar las condiciones laborales (tipos de trabajo, tiempos de jornadas, etc.) donde también se observan inequidades importantes. Estas políticas han tenido como resultado una tendencia en que, a nivel de la Región, la tasa de ocupación de las mujeres ha aumentado casi 20 puntos porcentuales desde los años '90 (CEPAL, 2007).

Sin embargo, aún existen brechas de participación en el mercado laboral. Estas brechas pueden traducirse en menores ingresos por parte de las mujeres, y se convierte en un factor que redundará en la feminización de la pobreza en América Latina. Al lado de factores como la salud, la educación o el acceso a infraestructura básica en un país, la falta de empleo (o su mala calidad) pueden determinar tanto la pobreza como las posibilidades de superarla (Valenzuela, 2003).

¹ El coeficiente de Gini es una medida de la desigualdad que tiende a usarse para medir la desigualdad en los ingresos, aunque puede utilizarse para medir cualquier forma de distribución desigual. El coeficiente de Gini es un número entre 0 y 1, en donde 0 representa perfecta igualdad (todos tienen los mismos ingresos) y 1 representa perfecta desigualdad (una persona tiene todos los ingresos y los demás ninguno).

Las brechas de género que existen tanto en la participación en el mercado laboral como en los ingresos que las personas de distinto sexo perciben cuando efectivamente se emplean, abren una serie de preguntas por aquellos factores que se encuentran a la base. Variables sociodemográficas del hogar así como la escolaridad y factores culturales han estado históricamente en el foco de la explicación (ComunidadMujer 2013; Contreras y Plaza, 2007; Contreras, De Mello, Puentes, 2010; Medrano, 2009; Valenzuela, 2003). En esta línea, algunos estudios han incorporado ciertas dimensiones intangibles que determinan el bienestar de las personas, y que en materia de brechas de género son variables donde se establecen desigualdades importantes.

Una de estas dimensiones es el uso del tiempo y, específicamente, la distribución que hacen las mujeres entre el tiempo dedicado al trabajo remunerado y al trabajo no remunerado. A nivel general, si las mujeres destinan más tiempo que los hombres al trabajo no remunerado, cuando logran acceder al trabajo remunerado, su carga total de trabajo aumenta. Por otra parte, si las mujeres destinan mayormente el tiempo a labores no remuneradas, es razonable pensar que en la “decisión” de ingresar al mercado del trabajo, el tiempo dedicado a labores domésticas y la posibilidad de sustituir esas labores en el mercado (por ejemplo a través del contrato de empleo doméstico) sea un factor a considerar. En general, la segregación cultural de la mujer hacia espacios de menor productividad implica que uso del tiempo entre distintos grupos de actividades -como trabajo remunerado, trabajo no remunerado, vida social y tiempo dedicado al cuidado de personas dependientes en el hogar- responde a una reproducción de los roles “tradicionales” (que separan la dimensión doméstica de la dimensión del mercado -o lo público) lo que, si bien puede permitir maximizar la utilidad de los hogares en función de sus restricciones, puede afectar negativamente la participación de las mujeres en otras esferas, reproduciendo además patrones de discriminación.

De acuerdo a esto, para analizar la incorporación de las mujeres en el trabajo remunerado es necesario considerar su participación en aquellas tareas que, aun cuando tienden a ser invisibilizadas o imperceptibles para la actividad económica, contribuyen a la mantención del hogar y de la familia. Esto es, las mujeres siguen siendo las principales responsables de los cuidados de dependientes y del trabajo doméstico y *reproductivo*² del hogar (Valenzuela, 2003), lo que, a primera vista, puede incidir en el estancamiento de parte de los factores productivos (o capital humano). Esto significa que buena parte del capital humano (la “parte femenina”) se estanca, debilitando tanto el desarrollo general como la participación equitativa de todos los actores de la economía.

² Se entiende por trabajo *reproductivo* aquel que se diferencia del trabajo productivo que tiene un valor y transacción en el mercado y que es contabilizado en los Sistemas de Cuentas Nacionales. De esta manera el trabajo reproductivo ocurre exclusivamente en el hogar (asociado a los miembros del hogar) y no es remunerado. Esta concepción, si bien es altamente usada, puede tener los riesgos de reproducir una invisibilización del trabajo que se lleva a cabo al interior del hogar y no dimensionar el carácter y el valor de “producción” de estrategias de supervivencia y adaptación social de los hogares.

Es importante señalar que, aun cuando existe cierta endogeneidad en el planteamiento de este problema (esto es, no es posible establecer si las mujeres no participan en el mercado del trabajo porque destinan más tiempo a trabajo doméstico, o a la inversa), resulta relevante plantearlo a fin de conocer la diferencia en la distribución del uso del tiempo entre hombres y mujeres, y así poder realizar una aproximación a los determinantes materiales (ingreso) e inmateriales (uso del tiempo) del bienestar en la población. La movilidad que ha tenido la mujer hacia espacios de mayor productividad sugiere que la distribución desigual del tiempo entre los sexos en cuanto a trabajo remunerado y trabajo no remunerado no es una cuestión inmutable. A pesar de la especialización de hombres y mujeres en distintas esferas de trabajo remunerado y no remunerado, los hombres también realizan actividades no remuneradas, por lo que mejorar la distribución de estas tareas al interior del hogar puede contribuir a igualar las condiciones de la mujer no sólo al interior del hogar sino fuera de él. Desde esta perspectiva, las políticas públicas deben jugar un rol fundamental en incidir en la distribución del tiempo de trabajo no remunerado, sobre todo en aquellas tareas de cuidado en que las mujeres se han especializado. La función redistributiva de las políticas públicas permitiría, además, una mejora en las asignaciones de tiempo entre el mercado y el espacio familiar, así como la familia y el estado.

La presente investigación pretende contribuir a profundizar en las explicaciones sobre la participación de la mujer en el mundo del trabajo a través de la identificación de la distribución del uso del tiempo como uno de los aspectos inmateriales y claves del bienestar, estableciendo la distribución del uso del tiempo entre hombres y mujeres para la realización de actividades remuneradas y no remuneradas. Sería esperable que, de distribuirse uniformemente el tiempo destinado a actividades *(re)productivas*³ (actividades de cuidado y tareas domésticas de mantenimiento del hogar) del hogar entre hombres y mujeres, las barreras existentes para la participación del mercado del trabajo disminuyan, aportando a su vez en competitividad y productividad, para finalmente aportar mayores niveles de bienestar y equidad.

Asimismo, este trabajo constituye una investigación sobre uno de los factores menos estudiados en nuestro país en torno a la incidencia que tendría el uso del tiempo en la participación en el mercado del trabajo. Investigar, a nivel “intrahogar”, cómo se distribuye el uso del tiempo entre diferentes grupos de actividades, entre hombres y mujeres, puede contribuir a dimensionar la persistencia de la división sexual del trabajo y la carga que representan un gran grupo de actividades no usualmente visibilizadas. Identificar las brechas que existen entre hombres y mujeres en cuanto al empleo del tiempo en estas

³ La utilización en este tipo de notación (con paréntesis) responde a la necesidad de asumir que la categoría “productivo” tiene que ver con aquellas actividades que se regulan por en el mercado y están representadas en el cálculo del producto de un país; a diferencia de las tareas reproductivas o domésticas que no se contabilizan y se encuentran separadas de la esfera del trabajo remunerado; de tal manera que ambos se diferencian por su ubicación y aporte directo o indirecto a la economía. (Véase, por ejemplo, Gammage y Orozco, 2008). La noción de trabajo “(re)productivo” se utiliza para representar el trabajo que no es remunerado pero que tiene un impacto importante en la mantención y supervivencia del hogar.

actividades, puede permitir establecer cómo afecta la distribución del uso del tiempo en la participación laboral de las mujeres y, con ello, contribuir a informar sobre disparidades de género a considerar en la agenda de política pública.

En lo específico, esta investigación pretende (i) medir la distribución del tiempo que las mujeres destinan a trabajo remunerado, trabajo no remunerado, al cuidado de personas dependientes en el hogar y tiempo libre; (ii) identificar las diferencias que existen entre hombres y mujeres respecto al uso del tiempo; y (iii) identificar cómo afecta -en las mujeres- la distribución del tiempo medida como probabilidad de participación en el mercado laboral.

Este documento se organiza del siguiente modo: en el siguiente apartado se entrega el contexto del análisis realizado. En la sección IV se explica la metodología y los datos utilizados y se entregan los resultados descriptivos de las variables analizadas. En la sección V se entregan y discuten los resultados de las estimaciones realizadas; y, en la sección VI se presentan las principales conclusiones y recomendaciones de política pública asociadas a este trabajo.

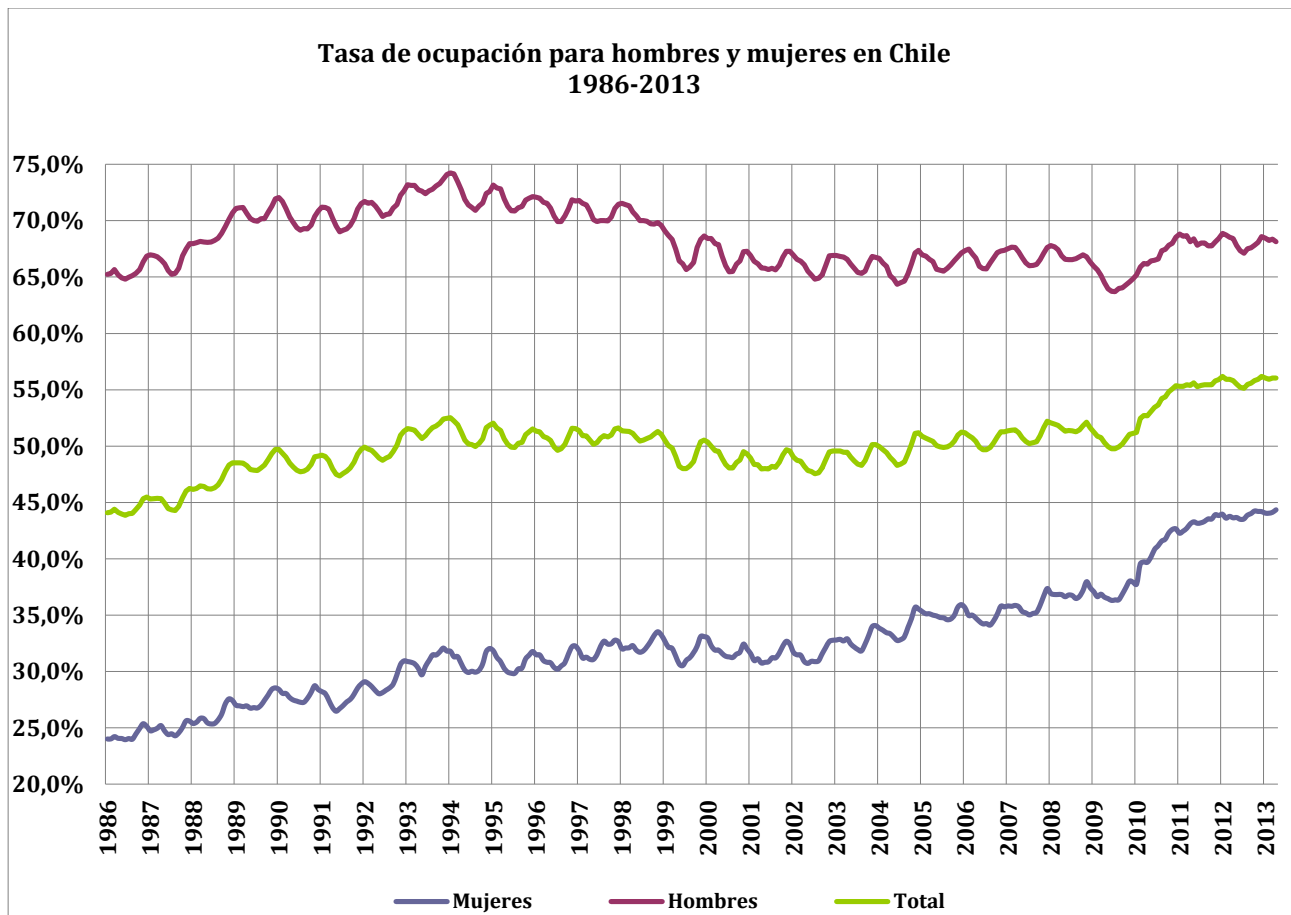
III. Revisión de Literatura: Panorama y Análisis Preliminar

El tiempo es, en sí mismo, un recurso importante que puede distribuirse inequitativamente entre los individuos, generando una fuente de malestar importante, sobre todo cuando se acompaña de la falta de otros recursos (Gammage, 2010). Tradicionalmente, las labores (re)productivas del hogar han quedado bajo responsabilidad de las mujeres, naturalizándose como parte fundamental de los roles de género, lo que puede traducirse en brechas de acceso al mercado del trabajo. Asimismo, aunque la participación laboral haya aumentado los últimos años, las tareas de cuidado y mantenimiento del hogar significan un aumento de la carga total de trabajo, o una segregación de la mujer hacia espacios menos productivos, cuando deben optar por empleos con menores salarios, menores jornadas o más informales para sostener la “doble ocupación”. Pareciera que existe un supuesto cultural que no ha podido derribarse contundentemente, que establece que *“el trabajo “natural” no es trabajo y, por lo tanto, el tiempo es elástico, y que el trabajo remunerado de la mujer es secundario y, por lo tanto, puede ser peor pagado y más inestable, y eventualmente eliminarse”* (CEPAL, 2010: 175). El supuesto cultural sobre la elasticidad del tiempo de las mujeres determina, en efecto, que ante líneas fijas de medición de éste y agregando todas las actividades tanto principales como secundarias, la mujer invierta más tiempo que el hombre en tareas de producción o reproducción y mantenimiento del hogar (Gammage, 2010; 2012; CEPAL, 2007; 2012; BM, 2012; Durán, 2005).

La carga de trabajo no remunerado tiende a limitar el tiempo que disponen las mujeres para desarrollar actividades que les generen ingresos, lo que puede hacer suponer que ello afecta la empleabilidad de éstas –tanto en términos absolutos como en términos de acceso a empleos formales y de calidad (CEPAL, 2010, Gammage, 2010).

Como se ha señalado, la participación en el mercado laboral no es igual entre hombres y mujeres, y la brecha que existe es uno de los factores que determinan en parte la feminización de la pobreza en América Latina (considerando incluso el aumento de escolaridad). A nivel nacional, al comparar las tasas de ocupación por sexo en un periodo extenso, la participación en la fuerza laboral de las mujeres se encuentra sistemática y considerablemente por debajo de los hombres y del total de la fuerza de trabajo⁴.

⁴ Se considera “ocupados” a las personas de 15 años y más que trabajaron a lo menos una hora: por un sueldo o salario, de forma independiente para obtener beneficios o ganancia familiar (incluye a los familiares no remunerados), como aprendices o realizando una práctica; y personas con empleo pero que, durante el período de referencia, estuvieron temporalmente ausentes de su trabajo por licencia, huelga, enfermedad, vacaciones u otra razón. (<http://www.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/casen/definiciones/empleo.html#arriba>)



Fuente: INE, 2013 (Elaboración Eduardo Toro, INE 2013)

En este escenario, es de gran relevancia proponer explicaciones que contribuyan a identificar la persistencia de esta tendencia, así como los factores que podrían incidir en revertirla. Entender la brecha de participación laboral de las mujeres exige considerar su participación en el trabajo no remunerado en la medida que, con frecuencia, la división sexual del trabajo y por ende la participación en actividades no remuneradas tiende a segregar a las mujeres hacia ámbitos más precarios del mercado laboral -cuando logran emplearse- (Gammage y Orozco, 2008), o directamente hacia actividades que tienden a no estar contabilizadas en las cuentas nacionales.

Las actividades “domésticas” -o “(re)productivas”- del hogar quedan entonces relegadas a estos estratos de menor productividad, los que no son considerados en las mediciones sobre producto o ingreso, desatendiendo el hecho de que éstas son fundamentales para la existencia y subsistencia de los hogares.⁵ Más aún, la capacidad que tiene un hogar de transformar el tiempo disponible en consumo dependerá de

⁵ Un análisis “intrahogar” de la distribución del tiempo permitiría revelar, en última instancia, la asignación de aquellos factores productivos que le permiten a estas unidades maximizar su bienestar según una serie de restricciones (tanto presupuestarias como culturales). Revelar las condiciones de esta asignación debería permitirnos conocer las “*estrategias de supervivencia a nivel del hogar*” (Gammage y Orozco, 2008: 8)

cuánto tiempo pueda destinar a actividades de generación de ingresos; por lo tanto, de la capacidad de sustitución que exista entre las actividades domésticas y sus posibles suplentes en el mercado, así como de sus patrones de negociación. Por lo tanto, cada hogar debe enfrentar el problema de maximizar su bienestar de acuerdo al tiempo y al ingreso. Es razonable asumir que los hogares necesitan un ingreso mínimo para satisfacer necesidades básicas, independiente de la cantidad de tiempo, así como una cantidad de tiempo mínimo independiente de la cantidad de ingreso (Vickery, 1977; CEPAL, 2012). Si el tiempo o el dinero disponible caen por debajo de estos umbrales establecidos, puede asumirse que la familia caerá en condición de pobreza⁶. Es posible hablar entonces de *pobreza de tiempo* (Gammage y Orozco, 2008), la que muchas veces está determinada por la incapacidad de superar este umbral (de ingreso y tiempo mínimos). Ahora bien, sería ingenuo pensar que el tiempo requerido para actividades (re)productivas del hogar se distribuye de manera semejante o uniforme entre hombres y mujeres y es sabido que son ellas las que destinan más tiempo a actividades no remuneradas para y en el hogar. Por esta razón, las desigualdades -tanto entre los hogares como dentro de los hogares- requieren que se consideren ambas dimensiones: la del ingreso y de las actividades (re)productivas (no remuneradas) del hogar (Zacharias, A.; Antonopoulos, R.; Masterson; T. 2012).

Algunos autores (Feres, 2009; Gammage, 2008; Zacharias, 2011) afirman que la “escasez de tiempo” reproduce la pobreza y aumenta la vulnerabilidad de las personas (Feres, 2009; Gammage, 2008). En los estratos de menores recursos, la escasez de tiempo imposibilita destinar horas a actividades que aumenten los grados de bienestar, impliquen mayores ingresos, o incluso a optimizar las ya realizadas. Los pobres tienden a emplearse en tareas de baja productividad, que usualmente demandan mucho tiempo, y que no son bien remuneradas dada su naturaleza. Por otro lado, los requerimientos domésticos se traducen en limitaciones para proveerse de bienes y servicios y de incorporarse al mundo del trabajo, especialmente en mujeres (Mires y Toro, 2010; CEPAL, 2012).

Existe evidencia que indica que los hogares pobres tienden a “*utilizar el tiempo de todos sus miembros para atender a las necesidades básicas de la unidad familiar*” (UNSTAT, 2007: 19). En el caso de los niños y niñas (o población que no está en edad de trabajar) esto puede convertirse en una fuente de desigualdad de oportunidades, ya que ellos deberán orientar gran parte de su tiempo a tareas distintas de las que se esperarían o serían deseables en un marco de igualdad de acceso a oportunidades básicas. Esto significa que, aun cuando la combinación entre pobreza de tiempo y pobreza de ingresos fuera rara en adultos, los niños que forman parte de los hogares donde esta combinación se produce son quienes más

⁶ Este trabajo no se ocupará del método para establecer pobreza de tiempo (ya sea absoluto, como en este caso, o relativo). La importancia de mostrar esta formalización es revelar que la dimensión del tiempo que se requiere para llevar a cabo estrategias de supervivencia de los hogares es una variable que puede ser medida y que podría estar relacionada con la asignación del tiempo en otras actividades.

pueden estar afectados por la ausencia de algún beneficio, ya sea material o de presencia (disponibilidad) de los padres, condiciones necesarias para el desarrollo y bienestar⁷ (Burchardt, 2008)⁸.

Además de aportar a la comprensión sobre la participación de las personas en el mercado laboral, la inclusión de la dimensión del tiempo que exigen las actividades dentro del hogar puede constituir un elemento fundamental en los análisis de bienestar. Es posible decir que el bienestar de los hogares finalmente es función de un cierto nivel de ingreso tanto como de las decisiones sobre el tiempo que se destina a trabajo no remunerado, esto es a actividades domésticas y de cuidado, así como para recrearse o descansar (CEPAL, 2012). Es así como la consideración del tiempo ha dado lugar a mediciones complementarias a la pobreza, ya sea a través de medidas absolutas o relativas del tiempo (Vickery, 1977 y Burchardt, 2008 respectivamente).

Los análisis sobre la relación entre ingreso y tiempo en América Latina permiten concluir una asociación negativa entre éstos, aunque débil: quienes tienen más ingresos tienen menos tiempo libre. La evidencia empírica indica, asimismo, que la probabilidad de ser pobre en tiempo y pobre en ingresos es mayor en las mujeres, los adultos sin pareja y los adultos con un mayor número de hijos (CEPAL, 2012: 83).

La *pobreza de tiempo* es un fenómeno que se relaciona con la interacción entre diferentes tipos de actividades al interior del hogar, donde el trabajo no remunerado -y las exigencias por visualizarlo- ha cobrado relevancia para efectos de incorporarlo como un aporte indirecto a la economía, toda vez que no está contabilizado en los Sistemas de Cuentas Nacionales, como parte del producto de un país. Para medir la distribución entre actividades remuneradas y no remuneradas, y saber cuáles son los principales destinos del tiempo de las personas, así como las necesidades según determinados estratos sociales, surgen las encuestas de uso del tiempo. Estas encuestas pretenden ampliar el concepto tradicional y restringido de “trabajo” (como actividad productiva) e incluir el trabajo no remunerado (al interior del hogar), como una suma de actividades claves para entender el equilibrio, desarrollo y bienestar social. (Durán y Milosavljevic, 2012).

Desde una perspectiva metodológica, los datos sobre el uso del tiempo pueden revelar detalles de la vida cotidiana de las personas con alto grado de especificidad. Conocer la manera cómo las personas distribuyen su tiempo puede describir, de manera más integrada, la interacción e interdependencia sistémica que tienen las actividades de trabajo remunerado, trabajo no remunerado, actividades de ocio, voluntariado, etc. Conocer y documentar esta realidad puede, finalmente, contribuir a despejar quiénes

⁷ En el análisis del UK Time Use Survey, T. Burchard encuentra que 6.7% de los niños, miembro de un hogar considerado pobre, existe al menos un adulto que es considerado pobre de tiempo. Burchardt, 2008 Executive Summary.

⁸ Esta investigación no se ocupa de la Población No Económicamente Activa (PNEA) por lo tanto no pretende formalizar el problema del uso del tiempo como fuente de desigualdad de oportunidades. Se pretende dejar establecida la existencia de datos o tabulados básicos para futuras investigaciones.

resultan menos aventajados a la hora de negociar estrategias de inserción y supervivencia social, cultural y económica⁹. De manera específica, los datos de instrumentos que recogen el uso del tiempo en la población pueden contribuir a (i) medir el grado de bienestar, (ii) entregar medidas del trabajo no remunerado, (iii) entregar una medición más completa de todas las formas existentes de trabajo; y (iv) retroalimentar la planificación de políticas de desarrollo. Por estas razones, y dado el creciente interés por visualizar la proporción y el impacto que tiene el trabajo no remunerado, algunos países han incluido en los sistemas estadísticos nacionales este tipo de levantamientos de uso del tiempo de la población (CEPAL, 2012; Gammage y Orozco, 2008; Durán, 2005).

A través del análisis de datos de encuestas de uso del tiempo, estudios realizados en Guatemala y México han logrado valorizar el trabajo (re)productivo del hogar, estableciendo que, para el caso de México, el trabajo productivo no remunerado de las mujeres representa cerca de un 20% del PIB, inferior al 30% del PIB que alcanza para el caso de Guatemala (Gammage y Orozco, 2008). Junto al análisis del costo económico que representa el trabajo (re)productivo no remunerado del hogar, se explora un análisis de la redistribución del tiempo de manera más equitativa al interior de los hogares. Ambos ejercicios muestran que las encuestas de uso del tiempo pueden ser útiles a la hora de analizar la eficiencia de las políticas sociales y la equidad con la que se diseñan, desde la perspectiva de perpetuar (o no) las brechas de género ya existentes.

¿Cuál es la situación relativa a trabajo no remunerado en América Latina?

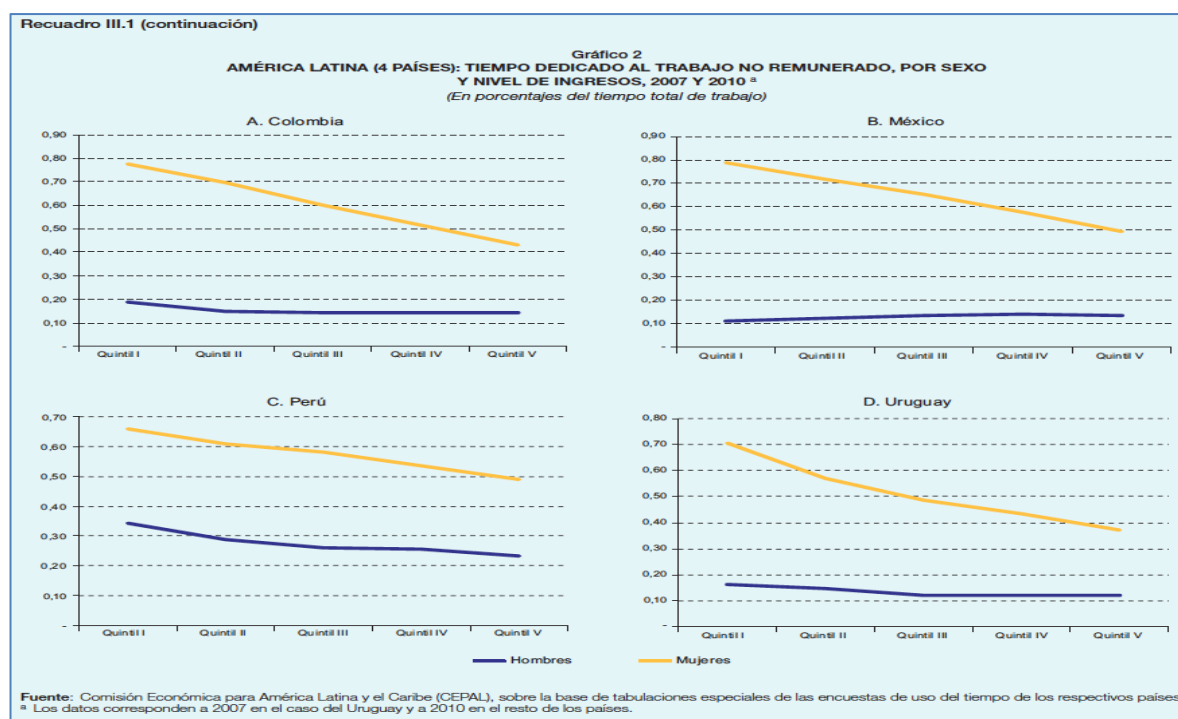
Según el último Panorama Social de América Latina (CEPAL, 2012), los países analizados revelan algunos patrones comunes:

1. Se constata una desigualdad de la distribución del tiempo destinado a trabajo no remunerado, por lo que la carga total de trabajo de las mujeres es mayor a la de los hombres, aun cuando su participación en la fuerza laboral sea menor. Asimismo, se observa que, para los países analizados, esta esta disparidad disminuye en las mujeres a mayor nivel de ingresos, manteniéndose relativamente estable en el caso de los hombres, lo que sugiere que la asignación de este tipo de actividades está fuertemente determinada por condiciones socioeconómicas, que perpetúan la división sexual del trabajo, instalándose además una brecha de participación entre las mujeres más pobres respecto de las más ricas. (Ver Figura 1, para una comparación de 4 países de América Latina). Según establece el Informe (CEPAL, 2012), hay una confirmación de

⁹ Ver.: **División de estadísticas de las Naciones Unidas**: Guía de elaboración de estadísticas sobre el empleo del tiempo para medir el trabajo remunerado y no remunerado. New York, 2006. En http://unstats.un.org/unsd/publication/SeriesF/SeriesF_93s.pdf

la asociación negativa entre horas dedicadas al trabajo no remunerado y el nivel de ingresos, en el caso de las mujeres, lo que parece independiente para el caso de los hombres, a excepción de Perú, en que la relación negativa se detecta tanto para hombres como para mujeres, y la diferencia se registra en la cantidad de horas totales.

Figura 1
Tiempo Total (*) dedicado al trabajo no remunerado, por sexo y nivel de ingresos (2007 y 2010)



Fuente: Panorama Social de América Latina, CEPAL, 2012

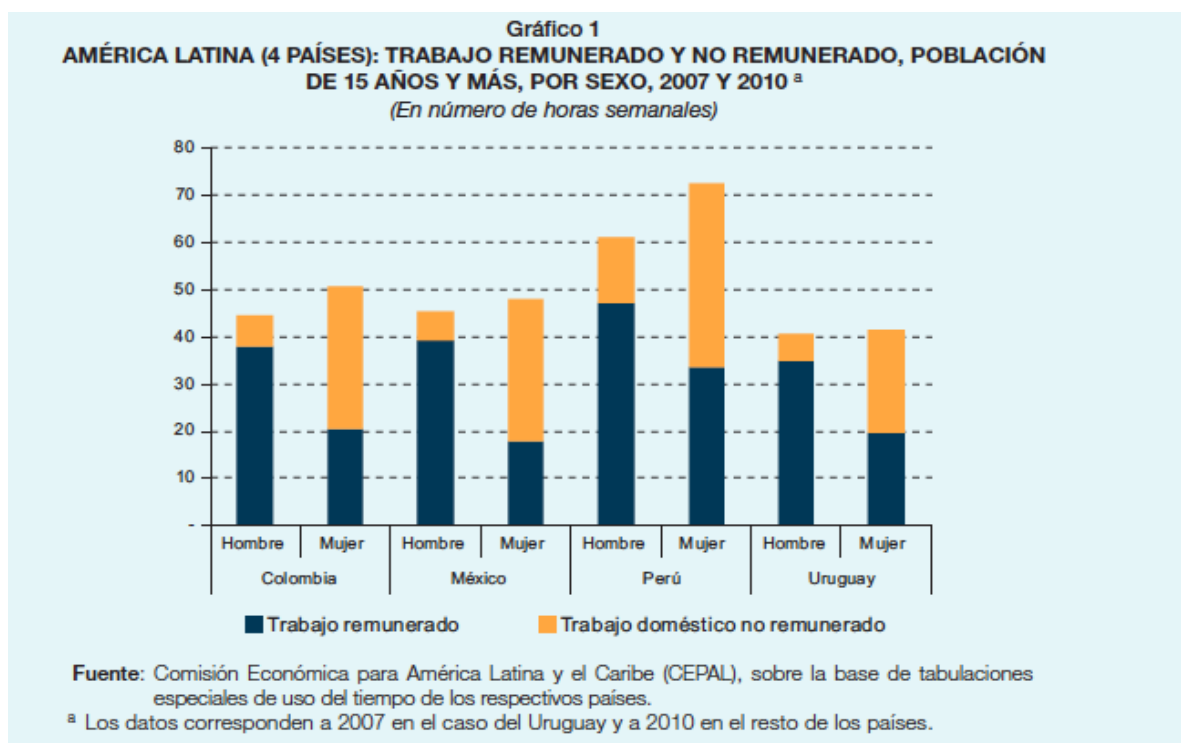
(*) Se asume que el tiempo total medido a través de las EUT es el tiempo registrado para 1 día.

- De acuerdo al análisis de la información proveniente de las EUT en Colombia, México y Perú (2010) Uruguay (2007), se establece que como consecuencia de la mayor asignación del tiempo a trabajo no remunerado por parte de las mujeres, la carga total de trabajo es mayor. Las mujeres invierten entre 3 a 5 veces más de tiempo en trabajo no remunerado que los hombres¹⁰ y la carga

¹⁰ Ver CEPAL, 2012: 133

horaria total de ellas oscila entre un 3% y 19%.¹¹ (Ver Figura 2, para una comparación de 4 países de América Latina).

Figura 2
Trabajo remunerado y trabajo no remunerado por sexo, para mayores de 15 años (2007 y 2010)



Fuente: Panorama Social de América Latina, CEPAL, 2012

- Por otra parte, la evidencia señala que al interior del trabajo no remunerado hay una marcada segregación de género, según el tipo de tareas (CEPAL, 2012). Las mujeres destinan más tiempo a labores ligadas a la socialización de los hijos y actividades de cuidado de personas dependientes, así como a la realización y organización de tareas vinculadas a la subsistencia como cocinar y alimentar, lavar y planchar. Los hombres, por otro lado, tienden a especializarse en tareas de mantención y reparación del hogar. Esta “sub-especialización” de actividades específicas ha culminado en una asociación que naturaliza la relación entre diversas tareas y los

¹¹ Para el caso de Perú la carga es de un 19%, mientras que para Uruguay tan sólo de un 3%. México y Colombia revelan un 6% y 14% de carga horaria total respectivamente. (CEPAL, 2012: 133-134). Esta diferencia es obtenida a través de las tabulaciones de las distintas EUT. El gráfico sólo entrega una aproximación general a la diferencia en cuestión.

roles de género y abre la pregunta por la posibilidad de pensar roles flexibles que entreguen mayores grados de igualdad. Esto es, como el género es una construcción social, hay ciertas “prácticas privilegiadas” que se encuentran en el corazón de esta construcción, como las tareas de cuidado de niños y adultos dependientes.¹²

4. El trabajo de cuidado de personas dependientes al interior del hogar aparece fundamentalmente a cargo de las mujeres. Este tipo de actividades ha cobrado relevancia a partir del envejecimiento de la población y la prevalencia de discapacidad en los hogares, sobre todo en los más pobres; así como el aumento de la esperanza de vida y la tendencia a la desinstitutionalización de enfermedades mentales y reducción de estadías hospitalarias (Gómez, 2008; Mires, 2008; Bravo y Puentes, 2010). El ingreso de la mujer al mercado laboral, así como los costos materiales implícitos en el cuidado, hacen suponer que la asignación de responsabilidades de cuidados a las mujeres hace aumentar la carga total de trabajo de éstas y la probabilidad de emplearse en condiciones precarias aumente. Esto es especialmente relevante en el contexto nacional donde, comparando con otros países de la región, Chile presenta una tasa de discapacidad que es mayor en los quintiles más pobres. Con esto, es posible que la calidad de vida puede verse afectada negativamente y se perpetúe el patrón de inequidad y vulnerabilidad. (Ver Figura A1, en Anexo).
5. Finalmente, es relevante destacar que las labores de cuidado de otros dependientes, fundamentalmente personas con algún grado de discapacidad, acarrear dificultades adicionales asociadas al gasto y proporción de los ingresos del hogar que se destinan a ellos. A diferencia del cuidado de los niños -en que puede encontrarse más apoyo intergeneracional, presencia de economías de escala y oferta pública para ello-, los cuidados de adultos se traducen en costos mayores, porque el adulto dependiente deja de cumplir la función cooperativa de cuidado al interior del hogar y demanda cuidados específicos y adicionales que significan mayores costos y que pueden traducirse en incentivos para generar empleos muchas veces precarios, que permitan solventar estos gastos. Según señala el Informe sobre el Panorama Social de América Latina (CEPAL, 2012), esto genera una advertencia adicional: que las mujeres mayores frecuentemente asumen el papel de cuidadoras principales de sus esposos, lo que puede acentuar (y “acelerar”) su propia vulnerabilidad. (Ver Figura A2, en Anexo).

Las actividades de cuidado exigen una especial atención en el contexto de una creciente “familización del cuidado” (Mires y Toro, 2010), donde se realiza una transferencia de responsabilidades (desde el

¹² Ver Karina Bathyány “*El cuidado infantil en Uruguay y sus implicancias de género*” (2010); en Revista de Ciencias Sociales, Departamento de Sociología, Año XXIII / N° 27. Diciembre 2010. Págs 20-32.

Estado) hacia los hogares. Entre las exigencias que representan las responsabilidades asociadas al cuidado, se encuentra el tiempo que deben dedicar sus miembros al cuidado de adultos mayores, personas con discapacidad o postradas, en atenciones de salud y bienestar. Estas exigencias son de distinto tipo y abarcan un amplio rango de actividades, desde el aspecto material económico, hasta el aspecto psicológico y afectivo (CEPAL, 2012). En la familia, este tipo de actividades responde a un marco de responsabilidades u obligaciones “no jurídicas”, sino de obligaciones éticas y de responsabilidad que *deben* recaer en alguno de sus miembros, pues forma parte de la estrategias que le permiten subsistir e interactuar de forma cohesionada.

Algunos estudios han señalado que en la actualidad en nuestro país más de la mitad de las mujeres ¹³ dedica no menos que 20 horas a la semana al cuidado de terceros, de las cuales un 20% sufre de estrés y un 19% dice tener algún grado de depresión (Bravo y Puentes, 2010). En ese mismo trabajo, los autores exponen evidencia contundente en una relación con la incidencia de este tipo de actividades en la participación laboral de las mujeres. Por su parte, los datos de la Encuesta Voz de Mujer (ComunidadMujer, 2010) evidencian que, de las mujeres que declaran tener un adulto a su cargo, un 52% expresa que esto limita sus oportunidades de trabajar (Bravo y Puentes, 2010: 90).

Dado este contexto global, esta investigación concibe que el tiempo es un recurso limitado y la manera en que se utilice y distribuya afecta el bienestar de las personas, toda vez que dichas priorizaciones imponen costos mayores. La posibilidad de emplear tiempo en actividades remuneradas o actividades de ocio -vida social o interacción con los medios de comunicación- puede volverse relevante dada la restricción que imponen las actividades no remuneradas y de cuidado de personas dependientes. La posibilidad de “combinar” la realización de todas estas actividades consideradas básicas ha sido una situación a la que se enfrentan las personas, en especial las mujeres (Mires y Toro, 2010; Durán y Milosavljevic, 2012), y toma un carácter problemático en el caso de las más pobres, para quienes es poco viable encontrar sustitutos del trabajo no remunerado del hogar en el mercado y de contar con una oferta pública limitada, especialmente en cuanto al cuidado de adultos dependientes. Para muchas mujeres esto puede convertirse (i) en una barrera que impide el acceso al trabajo formal; o (ii) en un incentivo a emplearse de manera precaria, cerrándose el círculo de reproducción de la pobreza.

Para aquellas que logran “conciliar” las labores no remuneradas con el acceso a un trabajo de algún tipo, es probable que vivan permanentemente la tensión de cumplir las responsabilidades familiares, reproduciéndose los patrones de inequidad. Es importante puntualizar que, la posibilidad de sustituir el trabajo no remunerado del hogar en el mercado (por ejemplo, a través del contrato de servicios domésticos o de cuidado) no sólo está determinada por la restricción presupuestaria del hogar donde, a

¹³ De la muestra de mujeres entrevistadas en la Encuesta Voz de Mujer Bicentenario (EVM) de ComunidadMujer/BID, 2010.

mayor nivel de ingreso, mayor posibilidad de sustitución; sino que también es razonable suponer que determinadas tareas y actividades deben ocurrir de acuerdo a un cierto ritmo diario, a determinadas horas y en determinadas condiciones (alimentar a los niños y otros dependientes, preparar para el sueño, secar la ropa, recoger a los niños del colegio, acompañar a algún miembro dependiente a alguna consulta médica, etc.). Este ritmo le impone cierta rigidez a la sustitución de labores domésticas y, -de existir los recursos-, restringe su posibilidad sólo a ciertas tareas. Esto sugiere que, aun cuando las mujeres de quintiles más ricos puedan encontrar sustitutos en el mercado para suplir su ausencia ante la posibilidad de trabajo remunerado, hay una porción importante del trabajo doméstico que no podrá encontrar su equivalente, lo que se traduce en horas adicionales de carga de trabajo para quienes históricamente se han hecho cargo de él¹⁴. Por otra parte, existe evidencia de que el trabajo doméstico no remunerado está asociado preferentemente a mujeres y niñas en América Latina lo que puede ser expresión de condiciones inequitativas en cuanto al acceso a condiciones dignas de trabajo.

Esta evidencia señala que medir el tiempo dedicado a trabajo no remunerado es de gran importancia estratégica para impulsar políticas con mayor equidad y de redistribución de responsabilidades familiares, así como para monitorear y evaluar las políticas sociales ya existentes de manera de procurar que éstas no carguen más tiempo a uno u otro sexo¹⁵. Esto no es sólo crucial para abordar las brechas de género sino también para enfrentar la situación de desigualdad que exhiben las mujeres a lo largo de la distribución del ingreso, donde aquellas más pobres enfrentan desventajas adicionales (Gálvez, T. 2001).

¹⁴ La sustitución del trabajo (re)productivo del hogar también se dificulta ante el hecho de tratarse de actividades que ocurren simultáneamente y que exigirían encontrar más de un sustituto.

¹⁵ Sería esperable poder analizar la distribución del tiempo controlando por la oferta de programas sociales existentes, de manera observar si los requisitos de estos programas implican un aumento de tiempo (por ejemplo en traslado, en acciones, etc.) No es posible hacer este ejercicio en la presente investigación ya que no se cuenta con ese tipo de datos.

IV. Metodología: Variables y Datos

Para aproximarse a las preguntas planteadas, esta investigación utilizará los datos de la Encuesta sobre Uso del Tiempo (EUT) realizada el año 2007 por el Instituto Nacional de Estadísticas (INE). Esta encuesta se realizó en el marco del proyecto de la Organización panamericana de salud (OPS) y el Ministerio de Salud (MINSAL), orientado a impulsar el levantamiento de encuestas de uso del tiempo, con el fin de conocer el tiempo dedicado específicamente a los cuidados en salud, y así poder relacionarlos con los sistemas sanitarios de los diferentes países y visibilizar el trabajo no remunerado como un aporte al bienestar de las familias y su aporte indirecto en la economía, promoviendo su inclusión en los Sistemas de Cuentas Nacionales (Décima Conferencia Regional de la Mujer de América Latina y el Caribe¹⁶).

La EUT se realizó para el Gran Santiago y se basó en el diseño de una muestra de manzanas y viviendas realizada por la Unidad Marco Muestral. La muestra fue de 1.571 viviendas de zonas urbanas ubicadas en las 34 comunas del Gran Santiago (32 en la Provincia de Santiago, más San Bernardo y Puente Alto). La tasa de logro esperada fue de un 70%. La presente investigación trabaja sobre la base de datos de logros totales de la encuesta. La población objetivo (de diarios realizados) son todos los miembros del hogar mayores de 12 años, sin embargo la presente investigación utiliza como población objetivo a los mayores de 15 años¹⁷ y se centra en la medición y el análisis de los grupos de actividades que se realicen como actividad principal¹⁸.

La base cuenta con un total de diarios logrados que constituyen 21.803, número de observaciones.

El instrumento consta de (i) un Registro de Personas del Hogar (RPH) y (ii) Diario Retrospectivo de Actividades.

- i. RPH: Describe los hogares de la muestra en términos demográficos.
- ii. Diario Retrospectivo de Actividades: Registra todas las actividades en un diario de intervalos fijos de 30 minutos en donde el encuestado registra las actividades del día anterior (el día muestral corresponde al día reportado).

¹⁶ Quito, Ecuador, del 6 al 9 de agosto de 2007.

¹⁷ Tal como se mencionó, esta investigación considera sólo a la Población Económicamente Activa (PEA), esto es, mayor a 15 años. Si bien el criterio legal establece una edad límite para la participación en la fuerza laboral (60 años para las mujeres y 65 para hombres) los análisis no se realizan ajustando este corte para no excluir a aquellas personas que, a pesar de sobrepasar el límite de edad, continúan trabajando.

¹⁸ La distinción entre actividad principal y actividad secundaria es parte de las metodologías de levantamiento de uso del tiempo. Una actividad principal es aquella que el entrevistado reportó en primera instancia estar realizando, a diferencia de una actividad secundaria que responde a la pregunta “qué más estaba haciendo”. El levantamiento de este segundo grupo de actividades requiere otros análisis que exceden los objetivos de esta investigación.

El tipo de datos es de corte transversal y sólo se encuentra una medición por observación, que puede no reflejar la distribución normal del uso del tiempo para esa persona. Para no subestimar o sobreestimar los reportes, en cada caso se indaga si el día fue reportado como inusual o habitual.

Para observar y analizar las diferencias en la distribución del uso del tiempo entre diferentes grupos de actividades es preciso establecer criterios de especificación.

Se han definido cuatro (4) grandes grupos de actividades.

Tabla de Clasificación de Actividades			
Trabajo remunerado	Trabajo No Remunerado	Cuidado de personas en el hogar	Tiempo libre
Actividades que clasifican como empleo	Actividades domésticas y (re)productivas del hogar	Actividades específicas de cuidado de personas dependientes (niños, adultos, ancianos)	Vida Social Uso MCM Tiempo de Ocio

Definiciones Operativas:

Definiciones Operativas	
Actividad	Definición
Trabajo remunerado	Tiempo dedicado a toda actividad que clasifique como empleo, y cualquier forma de actividad productiva que encuentra su expresión y regulación en el mercado laboral.
Trabajo No Remunerado	Tiempo dedicado a actividades no remuneradas, domésticas y (re)productivas cuyo fin es la mantención del hogar.
Cuidado de personas en el hogar	Tiempo dedicado al cuidado de personas dependientes, niños y adultos mayores con algún grado de dependencia o discapacidad.
Tiempo libre	Tiempo dedicado a la vida social, el uso de Medio de Comunicación de masas (televisión, radio, etc.) y/o el ocio.

Se analizará la distribución del tiempo destinado a cada uno de estos grupos por sexo, expresado en promedio de horas diarias, así como las tasas de participación para cada uno de ellas, esto es, el número

de hombres y mujeres que participan efectivamente en la actividad, del total potencial que podría participar.

La tasa de participación general se define como la proporción de personas que participan en los grandes grupos de actividades como actividad principal¹⁹.

Se utilizarán las variables existentes en la base de datos y que fueron construidas por el INE posterior a la aplicación y tabulación de la encuesta. Se utiliza como referencia el Manual del usuario de Base de Datos de la EUT (INE, Agosto 2009) y, como criterio de contraste, el Informe Final de la EUT (Mires y Toro, 2010²⁰). Se controlará por caracterización socioeconómica expresada a través de la variable “Quintil”, ya que la encuesta no cuenta con una variable insesgada del nivel de ingreso de los hogares²¹.

Se presenta la estadística descriptiva que señala algunas tendencias en cuanto a participación, así como el promedio de horas que ambos sexos destinan a cada una de estas actividades. Para realizar la comparación entre grupos, se examina si la variable se distribuye normalmente a través del test de Shapiro-Wilk y se optará por utilizar métodos no paramétricos en caso que la variable no se distribuya normal: test de medianas y test de distribuciones de Kolmogorov-Smirnov.

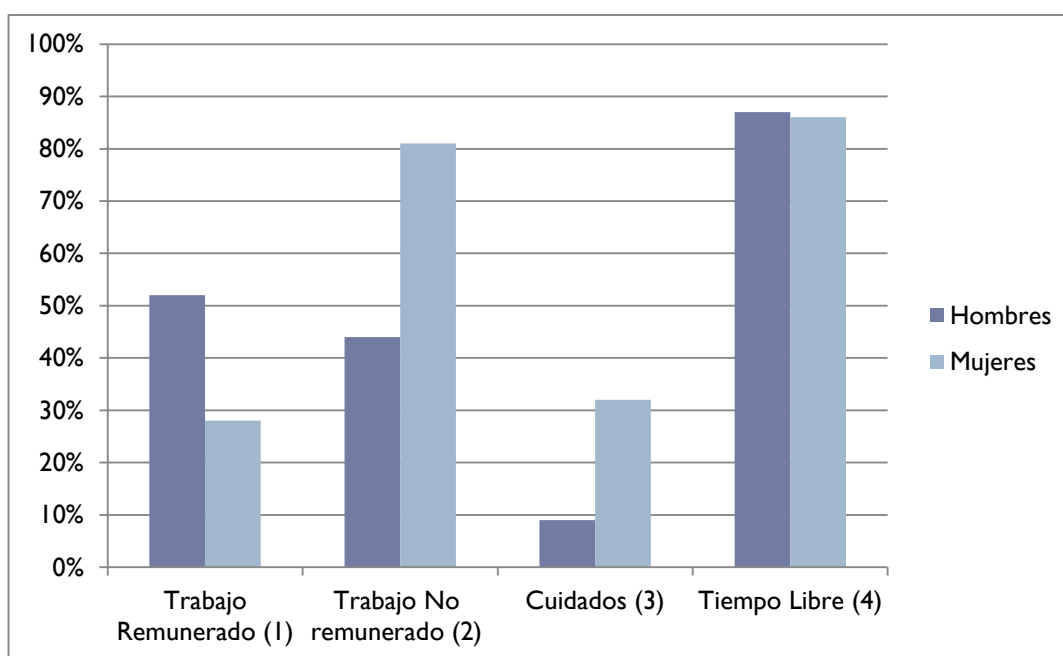
En primer lugar, se observa que existen diferencias en las tasas de participación en las actividades remuneradas, no remunerada y tiempo destinado al cuidado de otros dependientes. La única asignación que parece ser igual es la participación que hay en el uso del tiempo libre, lo que indica que, de las horas diarias, hay actividades de autocuidado y necesidades básicas (como dormir o alimentarse) a las que se asignará menos horas. (Ver Figura 3).

¹⁹ En la encuesta se refiere a la pregunta “qué estaba haciendo” en cada uno de los intervalos de tiempo, del día reportado.

²⁰ Informe no publicado.

²¹ La variable Quintil fue construida a partir del Método PRINCALS para la clasificación socioeconómica del Censo 2002. INE, 2003. Esta metodología clasifica a los hogares del CENSO 2002 de acuerdo a un conjunto de variables socioeconómicas, tales como variables relacionadas con el hogar y la vivienda, relacionadas con la educación y ocupación del jefe de hogar, y otras que resulten de la composición de las anteriores.

Figura 3
Tasas de Participación (%) en 4 Grandes Grupos de Actividades, por sexo



Fuente: Elaboración propia, base EUT 2007

Es importante recordar que, en el uso de los datos, la variable “tiempo libre” contiene tres grupos de actividades distintas predominantes, lo que puede generar una sobrerrepresentación de éstas en el análisis puesto que agrega tres actividades distintas en una misma variable.

El trabajo remunerando se define como todas aquellas actividades que corresponden a las categorías de empleo y todas las actividades independientes o parciales en que la persona recibe algún tipo de remuneración por ella. Se considera Trabajo Remunerado todas las formas de actividades productivas que encuentran su expresión y regulación en el mercado laboral.

Para analizar esta variable en la base de datos, existen algunos criterios a considerar:

- i. El tiempo dedicado a trabajo remunerado como actividad principal debe ser mayor a cero (>0), ya que la existencia de cero horas en esta categoría tiende a subestimar la asignación de tiempo y la representación de algunos grupos en la participación en este tipo de actividades.
- ii. El día reportado (día muestral) puede ser habitual o inusual; sin embargo, se dejarán fuera aquellos registros en la base que son lógicamente inconsistentes. Este número de observaciones, si bien no excede los 13 casos, tiende a hacer bajar el promedio de las horas destinadas. Se consideraron casos inconsistentes aquellos que presentan registros de personas PEA²², que

²² Población Económicamente Activa.

trabajan jornada completa, cuyo día muestral es un día laboral y reporta menos de 2,5 horas. La hora corte se ha establecido probando la significancia estadística de la diferencia entre horas para días inusuales y días habituales, encontrando como punto de corte 2,5 horas. Después de realizar la prueba se encontró que la diferencia entre el número de horas reportadas de Trabajo Remunerado entre un día habitual e inusual es de 2.5. Esto quiere decir que resulta estadísticamente significativo, lo que respalda la decisión de eliminar estos casos en la tabulación de la variable.

Con estos criterios se reconstruye la variable “trabajo remunerado” como actividad principal para toda la muestra.

Aun cuando el objetivo para el cual se elabora la EUT no es medir el tiempo destinado a trabajo remunerado, ni explorar en profundidad las diferencias sobre ese tipo de actividades, es importante establecer que, en base a la construcción realizada, los datos señalan que en promedio la cantidad de horas que destinan tanto hombres como mujeres a labores por la cual reciben alguna remuneración es de 8,7 horas diarias, considerando solamente los días laborales, lo que resulta esperable. (Ver Figura A3, en Anexo).

Ahora bien, en cuanto a la descripción de las diferencias que existen entre hombres y mujeres en el tiempo que destinan en trabajo remunerado, se observa que el tiempo promedio que destinan las mujeres a éste es menor, en promedio, que los hombres y que más de la mitad de las mujeres representadas destina cero horas a trabajar remuneradamente, en contraste con menos del 40% de los hombres (Ver Figura A4, en Anexo). Se ha optado por presentar la cantidad de horas en promedio que destinan ambos sexos a actividades remuneradas considerando sólo los días laborales (dejando fuera sábado y domingo) y considerando a aquella población en edad de trabajar según criterios formales. Según las pruebas de hipótesis, la diferencia en el tiempo promedio que destinan hombres y mujeres es estadísticamente significativa con un 95% de confianza para las horas totales. Al testear si las diferencias entre las medianas de ambos grupos son estadísticamente iguales, tanto las pruebas de Kolmogorov-Smirnov como de diferencia de medianas arrojan que el tiempo que destinan ambos grupos a trabajo remunerado es estadísticamente diferente. Se observa además, que entre los 30 y 44 años el tiempo promedio que destinan las mujeres a trabajo remunerado es considerablemente menor que en otros tramos de edad, lo que es posible que coincida con la edad en que las mujeres tienden a tener más hijos, con lo que sus trayectorias en el mercado del trabajo son más discontinuas que los hombres. Por otra parte, es consistente que las mujeres mayores de 60 años destinen en promedio menos horas a este tipo de actividades pues posiblemente responda a la edad establecida para jubilar.

Por otro lado, la diferencia de horas destinadas a trabajo remunerado depende del nivel socioeconómico, observándose que ésta aumenta en los primeros quintiles de ingreso. Según los datos, la mitad de las mujeres del segundo quintil de ingreso trabajan en promedio 8 horas a la semana, en contraste con las 9,2 horas de los hombres. Al examinar las horas que se destinan a trabajo remunerado de acuerdo al nivel socioeconómico por sexo, se observa que los hombres destinan en promedio casi 3 horas más que las mujeres a labores remuneradas, lo que disminuye a mayor nivel de ingreso, donde el tiempo promedio se invierte. Asimismo, llama la atención que en los quintiles medios (2 y 3) las mujeres tienden a destinar en promedio 2 horas menos a este tipo de labores (Ver Tabla A1, en Anexo).

De acuerdo al interés de esta investigación, es importante contrastar el tiempo que destinan hombres y mujeres a trabajo remunerado y a trabajo no remunerado, donde las diferencias se amplían. (Ver Tabla 1).

Tabla 1
Trabajo Remunerado y No Remunerado como actividad principal por sexo y según edad
Horas Diarias Promedio Lunes a Viernes Trabajo Remunerado y No Remunerado

Edad	Trabajo Remunerado		Trabajo No Remunerado	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
15 a 29	9,1	8,5	2,3	3,7
30 a 44	9,6	7,8	2,9	6,1
45 a 59	9,1	8,2	3	5,7
60 y +	7,9	5,6	2,9	5
TOTAL	9,1	7,9	2,6	5

Fuente: Elaboración propia, base EUT 2007

Según la clasificación en la que se basó la EUT realizada en el Gran Santiago, el trabajo no remunerado abarca todo el trabajo que se hace al interior del propio hogar destinado a la mantención de éste como unidad inserta en la sociedad, e incluye labores domésticas (preparación de alimentos, cuidado de ropas, hacer el aseo, administración del hogar, realizar compras y reparaciones, cuidado de mascotas) las actividades de voluntariado y de cuidado de hijos y otras personas dependientes del hogares, que se presentarán conjuntamente para presentar la carga de trabajo no remunerado de acuerdo a los criterios comúnmente utilizados y se harán los análisis específicos posteriormente.

Los datos muestran que las mujeres dedican menos de un tercio de su tiempo en actividades por las que reciben alguna remuneración, en comparación con los hombres quienes dedican más de la mitad del tiempo a trabajo remunerado en el mercado.

Esta diferencia se condice con la revisión de literatura que establece que, en nuestro país, la participación laboral de las mujeres es inferior sistemáticamente en comparación a los hombres, a nivel total y para cada quintil de ingreso.

Por otra parte, los datos arrojan una tasa de participación desigual entre mujeres y hombres, según edad, en trabajo remunerado como actividad principal. Al analizar los resultados de la EUT en general, esto es, considerando todos los días de la semana, y corrigiendo los datos inconsistentes, se observa una tasa de participación en la fuerza de trabajo del 52% de los hombres y del 28% de las mujeres²³. Este nivel de participación es consistente con los datos nacionales sobre participación laboral desagregados por sexo, en que la mujer se encuentra sistemáticamente al menos 10 puntos por debajo de los hombres, y es consistente con los resultados publicados por el INE a partir de la EUT (2007) que reporta un 53.4% para los hombres y un 31,8% en cuanto a la participación de las mujeres. El aumento de esta diferencia a partir de los datos analizados puede deberse, entre otras cosas, a la representatividad de la encuesta (sólo Región Metropolitana) y a un posible sesgo contenido en los diarios completamente logrados (esto es, con todos los intervalos de tiempo completados) que en última instancia pueden sobre representar a personas que no están empleadas.

Junto con una menor participación de las mujeres en el mercado laboral, también se puede apreciar que las mujeres de todas las edades dedican una cantidad menor de horas al trabajo remunerado que los hombres. Esta diferencia cobra relevancia si se compara la tasa de participación²⁴ entre hombres y mujeres en trabajo remunerado y trabajo no remunerado. (Ver Tabla 2).

La asignación de tareas remuneradas según la edad de las personas también muestra diferencias importantes. Las mujeres mayores de 60 años muestran una tasa de participación tres veces menor que los hombres, aun cuando, tal como se expresó en la presentación del tiempo promedio, es posible que la disminución de participación responda a la edad de jubilación que se ha establecido para las mujeres (60 años), en comparación con los 65 de los hombres.

²³ Se han comparado los resultados con el Informe de la EUT y, si bien los resultados no son equivalentes (hay valores menores para el caso de las mujeres), las tendencias de participación por edad son iguales.

²⁴ Por tasa de participación se entiende el porcentaje de la fuerza de trabajo o población económicamente activa (ocupados y desocupados) de 15 años y más con respecto a la población total de 15 años y más. (<http://www.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/casen/definiciones/empleo.html#arriba>)

Tabla 2
Tasa (%) de Participación en Trabajo Remunerado y No Remunerado para hombres y mujeres, según edad

Edad	Trabajo Remunerado		Trabajo No Remunerado	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
	%	%	%	%
15 a 29	37	27	43	75
30 a 44	68	36	48	89
45 a 59	60	37	46	80
60 y +	44	10	41	86
TOTAL	52	28	44	81

Fuente: Elaboración propia, base EUT 2007

Por otra parte y según los datos, el tiempo destinado a trabajo no remunerado se concentra en torno a las 4,2 horas para ambos sexos y sin controlar por ninguna otra variable. Por otra parte, la mitad de la población del gran Santiago destina tan solo 3,5 horas a dichas labores (Ver Figura A5, en Anexo).

Se analiza la diferencia que existe entre el tiempo diario que destinan hombres y mujeres a trabajo no remunerado como actividad principal y se verifica que, comparando en torno a la mediana, la mitad de las mujeres destinan alrededor de 4 horas a trabajo no remunerado, en contraste con las 2 horas de los hombres. Si bien la dispersión de esta variable aumenta a valores más altos de ella, la diferencia entre el tercer y el primer cuartil en las mujeres es mayor, mostrando una alta variabilidad del tiempo destinado a trabajo no remunerado. (Ver Figura A6, en Anexo).

Por otra parte, la proporción de hombres que no destina ninguna hora diaria a trabajo no remunerado es más del doble que la de mujeres, quienes pueden llegar a destinar hasta 12,5 horas diarias a dichas actividades, con el consiguiente costo del uso del tiempo (Ver Figura A7, en Anexo).

¿Es posible que la asignación de tiempo a trabajo no remunerado varíe los fines de semana, asumiendo un contexto de mayor participación laboral de los hombres preferentemente durante la semana?

Los datos muestran que, en total, los hombres aumentan el tiempo que destinan a actividades de (re)producción del hogar los fines de semana, mientras las mujeres disminuyen las horas destinadas a este tipo de tareas (Ver Tabla 3). Es importante mencionar que esta tendencia no se cumple de la misma manera para todos los grupos etarios, encontrándose que, para las personas mayores de 60 años, durante los fines de semana, el tiempo destinado a labores no remuneradas disminuye sólo para el caso de las mujeres.

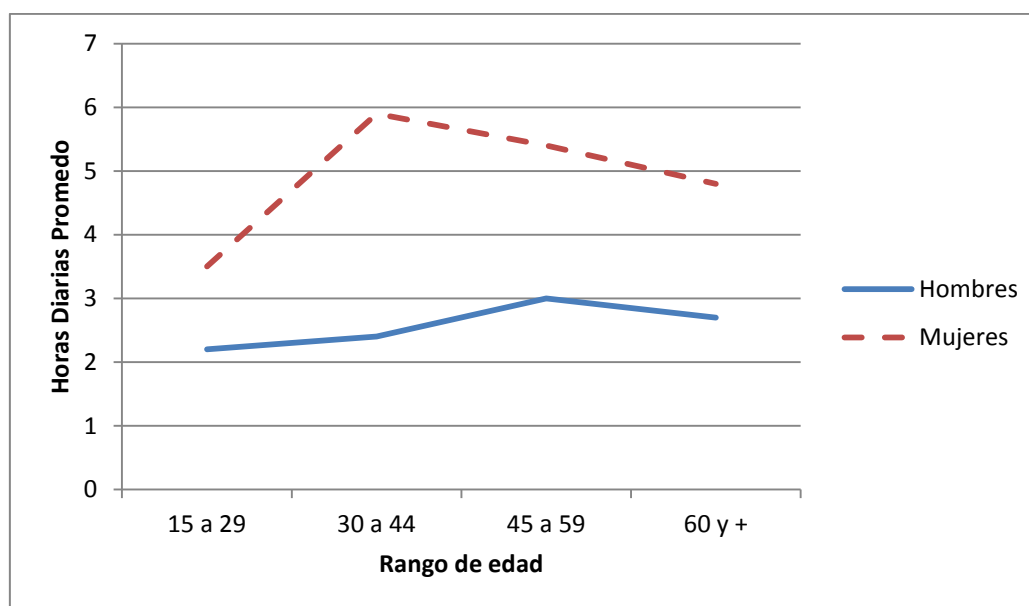
Tabla 3
Horas promedio destinadas al trabajo No Remunerado para hombres y mujeres según edad
Separando día Laboral de Fin de semana

Trabajo No Remunerado		
Horas Diarias Promedio Fines de semana		
Edad	Hombres	Mujeres
15 a 29	3,0	3,3
30 a 44	3,0	5,4
45 a 59	3,3	5,0
60 y +	2,9	3,8
TOTAL	3,0	4,4

Fuente: Elaboración propia, base EUT 2007

También es importante mostrar la diferencia entre el tiempo destinado a trabajo no remunerado según la edad, donde las mujeres de 30 a 59 años se llevan casi el doble de este tipo de actividades en comparación con los hombres. Es posible que eso coincida con periodos reproductivos que determinan, de acuerdo a la división sexual del trabajo, que la mujer oriente más tiempo al cuidado y atención de los hijos. (Ver Figura 4).

Figura 4
Horas promedio destinadas al trabajo No Remunerado para hombres y mujeres según edad
para todos los días de la semana



Fuente: Elaboración propia, base EUT 2007

Finalmente, si se compara el tiempo dedicado a trabajo no remunerado por sexo según nivel socioeconómico, se obtiene que la diferencia que las mujeres del primer quintil dedican en promedio casi 6 horas diarias a labores no remuneradas, lo que no es muy distante del tiempo promedio que dedican los hombres del mismo quintil en un día habitual. Sin embargo, la diferencia entre las mujeres más pobres y más ricas es menor a la diferencia que exhiben los hombres, lo que sugiere que existen factores no sólo económicos en la distribución de la carga de trabajo no remunerado. Ahora bien, si se observan los quintiles medios (2, 3 y 4) es posible sostener que, para el 50% de la población, la diferencia en la asignación de tiempo entre hombres y mujeres es mayor. Nuevamente, la variabilidad de la asignación del tiempo está más presente en las mujeres que en los hombres. (Ver Tabla 4).

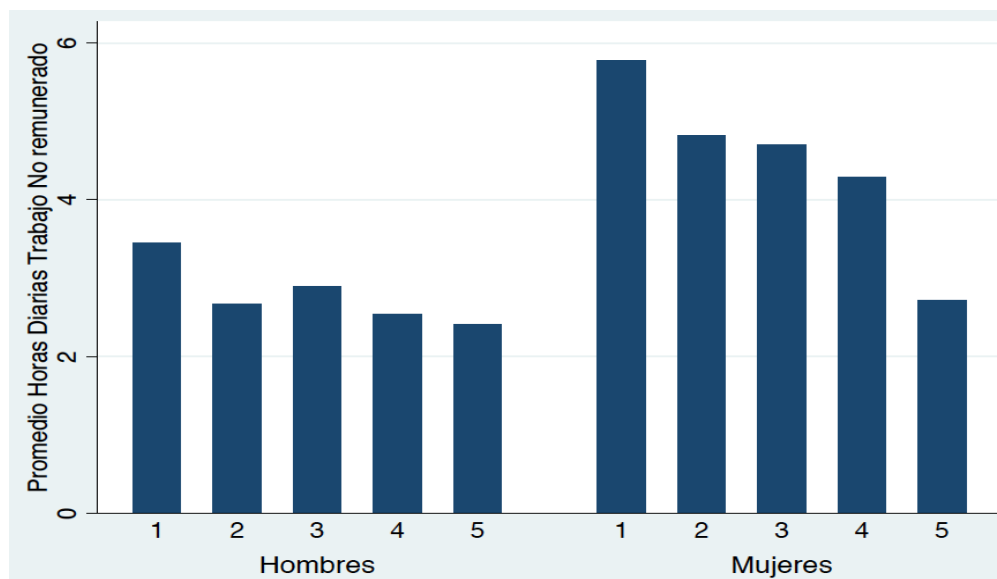
Tabla 4
Promedio Horas Diarias Trabajo No Remunerado, por sexo según
caracterización Socioeconómica en día habitual y con mayores de 15
años

Quintil	Hombres	Mujeres
1	5,3	5,6
2	3,0	5,3
3	3,6	4,5
4	2,5	4,5
5	2,6	3,2

Fuente: Elaboración propia, base EUT 2007

Si las mujeres más pobres son las que destinan más tiempo al trabajo no remunerado, asumiendo que existe un límite de tiempo que queda “disponible” y que podría ser usado en trabajo remunerado, nos encontramos ante un patrón que puede determinar la reproducción de la pobreza. Aun cuando no es posible determinar si existe una relación estadística de causalidad entre el tiempo destinado a trabajo no remunerado y el tiempo destinado a trabajo remunerado, asumimos que el uso del tiempo tiene un costo al alternativo que puede repercutir en la inserción laboral, o incluso en otras destinaciones del tiempo que mejoren la calidad de vida. Suponemos, por otra parte, que el trabajo remunerado puede constituir un factor que permite atenuar la condición de vulnerabilidad y que, si las mujeres más pobres destinan menos horas a éste, tienen más dificultades de salir de condiciones de vulnerabilidad, así como de establecer relaciones de dependencia. Lo anterior significa que, dentro del grupo de las mujeres, existe una brecha de asignación de tiempo a trabajo no remunerado que, nuevamente desfavorece y perpetúa condiciones de vulnerabilidad. (Ver Figura 5).

Figura 5
Tiempo diario Trabajo No Remunerado por Quintil, según sexo



Fuente: Elaboración propia, base EUT 2007.

Dentro de las tareas de trabajo no remunerado se encuentran las tareas de cuidado de personas dependientes del hogar, que tienden a invisibilizarse en el contexto de una naturalización del rol de las mujeres como garantes del bienestar familiar. Los datos relativos al envejecimiento de la población y el aumento progresivo de la participación de las mujeres en el mundo el trabajo remunerado, permiten pensar que este tipo de actividades -requeridas para subsistencia de los hogares- han carecido de un marco de responsabilidad social y pública, expresándose en Latinoamérica una “crisis del cuidado” (CEPAL, 2010).

Las tareas de cuidado de otros dependientes incluyen acciones destinadas a proporcionar y/o mantener cierto nivel de bienestar de personas adultas dependientes del hogar, desde el espectro material y económico, hasta el cuidado psicológico que implica un vínculo afectivo.

En primer lugar y según los datos, el tiempo que se destina a este tipo de tareas durante toda la semana como actividad principal se concentra en torno a un promedio de 2.4 horas, aunque tan sólo la mitad de la población reporta destinar 1,5 horas a ello (Ver Figura A8, en Anexo).

Para comparar la distribución del tiempo que destinan hombres y mujeres a este tipo de labores se utilizaron métodos no paramétricos, de donde se obtiene que la diferencia del tiempo destinado a este tipo de tareas entre los sexos es estadísticamente significativa. (Ver Figura A9, en Anexo).

Al explorar el tiempo promedio diario que destinan hombres y mujeres a este tipo de actividades, se observa que las mujeres destinan casi el doble de tiempo a labores de cuidado como actividad principal, y que esta diferencia se mantiene para todos los grupos de edad (Ver Tabla 5).

Tabla 5
Promedio horas diarias destinadas a cuidado de otros dependientes, por sexo según edad

Edad	Hombres	Mujeres
15 a 29	1,2	2,4
30 a 44	1,6	2,8
45 a 59	1,6	2,6
60 y +	1,6	2,5
TOTAL	1,5	2,6

Fuente: Elaboración propia, base EUT 2007.

Se observa, además que el tiempo empleado en esta actividad por las mujeres de quintiles más pobres, es comparativamente mayor al de las mujeres que pertenecen a los grupos de mejores ingresos, y que el tiempo que destinan los hombres a este tipo de actividades permanece relativamente estable a lo largo de la distribución, a excepción del quintil más rico, donde es posible que exista mayor disponibilidad de recursos para sustituir la demanda de ese tipo de actividades con la oferta del mercado. Esto enseña que no sólo existe una “familización” del cuidado en los grupos más pobres, sino una “feminización” de éste. (Ver Figura A10, en Anexo).

Tal como se ha venido planteando, el uso del tiempo constituye una medida del bienestar que muchas veces se oculta en parámetros tradicionales de medidas tangibles. El uso del tiempo tiene un costo alternativo como otros recursos limitados y su disponibilidad puede mejorar o empeorar la calidad de vida de las personas.

El tiempo libre, en este escenario, es también una dimensión del bienestar que incluye todas aquellas actividades destinadas a la vida social, al ocio y al uso de los medios de comunicación de masas (leer la prensa en diarios y/o revistas; ver televisión, escuchar música, etc.). Constituye un grupo agregado de actividades que representan, en última instancia, las dimensiones a través de las cuales la sociedad, en su conjunto, consolida un capital social y promueve la participación y la integración entre sus miembros.

Según los datos, en general las personas tienden a destinar en promedio 3,3 horas diarias a alguna de estas actividades señaladas. Sin embargo, la mitad de la población del gran Santiago destina tan solo 2,5 horas a ellas. (Ver Figura A11, en Anexo).

Se comparan las distribuciones de uso del tiempo libre para hombres y mujeres a partir de sus medianas y rango intercuartil (Ver Figura A12, en Anexo).

Como la diferencia entre las medianas de ambos grupos es muy estrecha, se realizan pruebas para testear si las diferencias son significativas, encontrándose que -en un primer análisis-, no existen diferencias significativas entre las medias del tiempo asignado a actividades de ocio, vida social y uso de medios de comunicación. Por otro lado, el tiempo que destinan tanto hombres como mujeres se diferencia según los tramos definidos de edad, encontrándose diferencias si es que se examinan los días laborales (lunes a viernes) o los fines de semana. Es notorio que el aumento de tiempo “disponible” para cualquiera de las actividades comprendidas dentro de la categoría “tiempo libre” es mayor en hombres que en mujeres, posiblemente porque éstas destinan más tiempo a trabajo no remunerado al interior del hogar justamente los fines de semana, en que se deben llevar a cabo tareas que quedaron sin realizar durante los días laborales por haber participado en el mercado del trabajo. (Ver Tabla 6).

Tabla 6
Promedio horas diarias tiempo libre, por sexo según edad y días de semana

Edad	Lunes a Viernes		Fines de Semana	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
15 a 29	4,9	4	6,9	6,1
30 a 44	3,1	3,1	6,2	4,2
45 a 59	3,5	3,3	5,8	4,6
60 y +	4,6	4,2	5,3	5,2
TOTAL	4,2	3,7	6,3	5,2

Fuente: Elaboración propia, base EUT 2007.

Aun cuando la tasa de participación promedio para ambos sexos es muy parecida en cuanto a este grupo agregado de actividades (86% en las mujeres, y 87% en los hombres), el número de horas que cada uno destina a ellas es diferente. Esto significa, a primera vista, que la carga de trabajo de las mujeres es mayor, lo que puede restringir el tiempo que pueden destinar al autocuidado o al descanso.

Al examinar la diferencia entre hombres y mujeres en cuanto a tiempo libre destinado a fines de semana por quintil, se observan diferencias más marcadas para los hombres según el nivel de ingreso (Ver Tabla 7), y que la diferencia entre las mujeres de niveles socioeconómicos distintos permanece relativamente igual.

Tabla 7
Promedio horas diarias tiempo libre, por sexo según quintil en fines de semana

Quintil	Hombres	Mujeres
1	6,3	5,1
2	6,3	5,3
3	6,0	5,4
4	6,7	4,9
5	7,9	5,4

Fuente: Elaboración propia, base EUT 2007.

Como esta variable tampoco se distribuye normalmente se utilizan las pruebas de medianas y de diferencia de distribución. En primer lugar, la diferencia de medianas es estadísticamente significativa; sin embargo, para el test de distribuciones (Kolmogorov-Smirnov), con un 95% de confianza no se puede rechazar la hipótesis de que las distribuciones son iguales.

V. Estimaciones y Resultados

Dado los antecedentes y la información descriptiva presentada, a continuación se examinarán los determinantes de la participación laboral. Se formularán distintos modelos, incorporándose distintas variables progresivamente, a fin de examinar cuán robustas son las estimaciones sobre la probabilidad de participación en el mercado del trabajo de las mujeres, poniendo especial énfasis en las asignaciones de tiempo destinadas a trabajo no remunerado. El valor de realizar estas estimaciones y no presentar únicamente tablas de correlaciones es que éstas permiten observar cómo se comporta la variable dependiente controlando por muchas variables al mismo tiempo.

En los modelos que estiman la probabilidad de trabajar remuneradamente es posible que existan problemas de simultaneidad, o doble causalidad, dados por la relación que existe entre el trabajo remunerado y el tiempo dedicado al trabajo no remunerado. No es concluyente que exista una relación de determinación (causalidad) de una por sobre la otra, pero sí existe evidencia de que las mujeres son las que destinan mayor tiempo a trabajo no remunerado, por lo cual, resulta relevante examinar cómo incide esta asignación en la decisión de participar.

En general, la ecuación de participación será estimada mediante un modelo Probit, en que se modelará la decisión dicotómica de participar en el mercado laboral. Esta ecuación predice la probabilidad de participar, dado una serie de características (vector de variables explicativas).

La decisión de participar (y) está determinada por una variable que no se observa (variable latente). Suponiendo, que las personas deciden trabajar cuando la diferencia de utilidad es mayor a cero, y no trabaja si es mejor o igual a cero, tenemos que la variable observada (y) tiene la siguiente característica:

$$y = \begin{cases} 1 & \text{si } y_i^* > 0 \\ 0 & \text{si } y_i^* \leq 0 \end{cases}$$

De esta forma, la probabilidad asociada a la decisión de participar corresponde a una función de probabilidad acumulada con error estándar, por lo que corresponde aplicar un modelo Probit de elección discreta.

La ecuación general de participación es,

$$y_i = \alpha + \beta_1 * A + \beta_2 * X + \varepsilon$$

Dónde:

$$\alpha = \text{Constante del modelo}$$

β = coeficientes de determinación de cada variable explicativa

ε = representa el término de error del modelo

Matriz A = Variables explicativas: edad, escolaridad edad2, género

Matriz X = Matriz que representa variables de uso del tiempo

La inclusión de una matriz de variables de uso del tiempo en el modelo de participación en el mercado laboral es relevante, ya que se espera que el tiempo destinado a trabajo no remunerado afecte de manera significativa la decisión de participar.

En primer lugar, resulta relevante examinar las variables que inciden y determinan la asignación de horas diarias (toda la semana) a trabajo no remunerado. Para esto se realiza una regresión por MCO²⁵, controlado por variables demográficas como edad, años de escolaridad, género, número de hijos, uso del tiempo, así como estado civil y caracterización socioeconómica²⁶.

²⁵ La presente estimación no se hizo separadamente para hombres y mujeres, lo que podría indicar coeficientes y direcciones que nos informen sobre los determinantes de trabajo no remunerado. Se optó por realizar la estimación conjunta para obtener el peso que tiene la variable género en este tipo de trabajo. Se espera, en una segunda versión, poder realizar estimaciones por separado.

²⁶ La posible existencia de multicolinealidad entre algunas variables del modelo MCO sugiere que se realicen estimaciones con variables instrumentales según el método de Mínimos Cuadrados Ordinarios en Dos Etapas (Two-stage least-squares regression), lo que excede el objetivo de esta investigación y que se espera abordar en una segunda versión.

Cuadro de Descripción de Variables Base de Datos*

Variable	Descripción	promedio	min.	max.	p50	sd.
Edad	Edad en años del registro del hogar	40,5	15	98	38	17,9
Anos_esc	Años de escolaridad alcanzados	10,8	0	22	12	3,79
género	Dummy que toma valor 1 si la persona es mujer	0,5	0	1	1	0,49
nhijos	Número de hijos menores de 6 años en el hogar	0,4	0	2	0	0,22
TNR_1	Horas diarias destinadas a trabajo no remunerado como actividad principal	2,9	0	16	2	3,3
pers_dep	Dummy que toma valor 1 si existe alguna persona postrada o con pérdida de autonomía en el hogar	0,1	0	1	0	0,3
casado	Dummy que toma el valor 1 si la persona es casada o conviviendo	0,4	0	1	0	0,4
Cuidados	Horas diarias destinadas a trabajo de cuidado de personas (infantil y adultos dependientes)	0,55	0	14	0	1,4
tpo_libre	Tiempo libre: Horas diarias destinadas a: (i) vida social, (ii) ocio; y, (iii) usos de MCM.	3,9	0	16,5	3	3,3

(*) Se hace una descripción de las variables ajustada a la población objetivo (mayores de 15 años)

min. = mínimo

max.= máximo

p50= percentil 50 ó mediana

sd.= desviación estándar

En la regresión se observa que todas las variables son significativas para explicar las horas destinadas a trabajo no remunerado, a excepción del número de hijos menores de 6 años y el quintil, como caracterización socioeconómica.

La aparente independencia entre las horas asignadas al trabajo no remunerado y el nivel socioeconómico sugiere, preliminarmente, que este tipo de trabajo puede estar determinado por factores transversales de orden “cultural”. Por otra parte, y aun cuando la escolaridad es una variable significativa, el valor del coeficiente es muy bajo (0.0006 horas), lo que apoya la idea de la determinación de factores culturales a la base de la asignación de carga de trabajo no remunerado. (Ver Tabla A2, en Anexo).

Los factores socioeconómicos no son significativos en esta estimación por MCO, sin embargo es importante mencionar que, según los datos, las mujeres más pobres²⁷ tienden a destinar en promedio 3 horas más a trabajo no remunerado que aquellas pertenecientes al quintil más rico, lo que sugiere una reproducción de las desigualdades al interior del grupo de las mujeres, y que el nivel de escolaridad es significativo para explicar la asignación de horas a trabajo no remunerando, lo que puede funcionar como un *proxy* del nivel socioeconómico.

De acuerdo a los datos, un año más de edad aumenta la realización de actividades no remuneradas en 0.08 horas diarias, aunque esta relación es decreciente a mayor edad. Ser mujer aumenta 2,4 horas diarias la carga de trabajo no remunerando. Además, destinar horas al cuidado de personas dependientes del hogar aumenta en 1,08 horas diarias el trabajo no remunerado como actividad principal, y que estar casado/a o conviviente aumenta en 0,39 horas diarias este tipo de labores.

De lo anterior es posible establecer que el tiempo destinado a trabajo no remunerado está significativamente determinado por la edad, el género, estar casado/a, el cuidado de personas dependientes y la escolaridad, con un nivel de confianza del 95% y un ajuste del modelo de 54%. Los signos de los coeficientes son esperados y la estimación arroja que hay una relación significativa y positiva entre ser mujer y este tipo de tareas.

La relación positiva que hay entre el uso del tiempo libre y el trabajo no remunerado puede ser explicada por el tipo de variables incluidas en esta variable (uso de medios de comunicación, vida social y ocio) y que resultan actividades posibles de ser realizadas en el contexto de una vida que se desarrolla preferentemente en el ámbito doméstico, señalando que el costo de oportunidad de este tipo de trabajo recae probablemente en tareas que se realizan fuera del hogar, como el trabajo remunerado en general.

Para conocer cuáles son las variables que determinan la probabilidad de participar en el mercado laboral como actividad principal, se estima la probabilidad de trabajar remuneradamente de acuerdo a distintas variables, a través de un modelo de elección discreta en donde la variable dependiente (y) toma los valores 0 y 1, de acuerdo a la siguiente ecuación de participación descrita:

$y = 1$ si participa en el mercado laboral destinando mas de 0 horas al mercado

$y = 0$ si no participa en el mercado laboral destinando 0 horas o menos al mercado²⁸

²⁷ De acuerdo a la caracterización socioeconómica de la EUT y asumiendo que son las que corresponden al Quintil 1.

²⁸ Aun cuando no es posible destinar “menos de cero (0) horas” a ninguna actividad, la formulación responde a contemplar los valores menores o iguales (≤ 0) del algoritmo.

Se consideran las horas de trabajo remunerado reportadas por la muestra como día usual y sólo para las personas mayores a 15 años, de manera de controlar que las personas cumplan con el requisito legal para ingresar a la fuerza laboral. Además, se han considerado todos los días de la semana reportados, a excepción del día domingo. Se incluyó el día sábado pues existe un alto porcentaje de la muestra que reporta trabajar dicho día. Se incluyó una variable que registra la existencia de hijos menores a 6 años en el hogar. Por otra parte, y a fin de no sobreestimar la incidencia de horas destinadas a trabajo de cuidado de otros dependientes, se consideraron sólo los días reportados como usuales en el reporte de estas actividades.

Las estimaciones arrojan que la probabilidad de trabajar está determinada por variables demográficas como la edad, los años de escolaridad, el género y por variables de uso del tiempo tales como el número de horas destinadas a trabajo no remunerado, las horas destinadas al cuidado de personas dependientes, así como la existencia de personas dependientes en el hogar, con un nivel de significancia del 0.01%. De manera general y de acuerdo a los intereses de esta investigación, es importante señalar que las horas destinadas a trabajo no remunerado del hogar como actividad principal inciden negativamente en la decisión de trabajar, de manera constante y con un nivel de significancia del 0.01% a lo largo de todos los modelos. (Ver Tabla 12)

Tabla 12
Estimación de la probabilidad de Trabajar Remuneradamente

VARIABLES	Modelo 1 trabaja	Modelo 2 trabaja	Modelo 3 trabaja	Modelo 4 trabaja	Modelo 5 trabaja	Modelo 6 trabaja	Modelo 7 trabaja	Modelo 8 trabaja	Modelo 9 trabaja
Edad	0.0447*** (0.00570)	0.0574*** (0.00663)	0.0580*** (0.00679)	0.0565*** (0.00681)	0.0570*** (0.00675)	0.0556*** (0.00690)	0.0576*** (0.00690)	0.0576*** (0.00680)	0.0510*** (0.00793)
edad2	-0.000546*** (6.11e-05)	-0.000681*** (7.14e-05)	-0.000685*** (7.35e-05)	-0.000665*** (7.37e-05)	-0.000670*** (7.31e-05)	-0.000655*** (7.47e-05)	-0.000670*** (7.48e-05)	-0.000669*** (7.40e-05)	-0.000591*** (8.53e-05)
Años escolaridad alcanzados	0.0134*** (0.00425)	0.00811* (0.00474)	0.00947** (0.00483)	0.00986** (0.00486)	0.0102** (0.00484)	0.0101** (0.00486)	0.00942* (0.00494)	0.00914* (0.00495)	0.0174*** (0.00581)
Género (Dummy 1=Mujer)	-0.359*** (0.0277)	-0.0512 (0.0371)	-0.146*** (0.0464)	-0.139*** (0.0469)	-0.155*** (0.0490)	-0.144*** (0.0512)	-0.127** (0.0518)	-0.116** (0.0522)	-0.126** (0.0594)
número de hijos <6 años	0.0451 (0.0845)	-0.0480 (0.0873)	-0.0407 (0.0883)	-0.0526 (0.0884)	-0.0506 (0.0886)	-0.0333 (0.0894)	-0.0209 (0.0890)	-0.00718 (0.0872)	-0.00507 (0.0941)
Horas destinadas Trabajo No Remunerado		-0.108*** (0.00741)	-0.148*** (0.0156)	-0.147*** (0.0157)	-0.146*** (0.0159)	-0.146*** (0.0159)	-0.155*** (0.0159)	-0.153*** (0.0161)	-0.161*** (0.0178)
Género * TNR			0.0520*** (0.0174)	0.0503*** (0.0176)	0.0499*** (0.0177)	0.0486*** (0.0180)	0.0424** (0.0182)	0.0391** (0.0184)	0.0365* (0.0194)
Existencia personas dependientes en el hogar				-0.139** (0.0591)	-0.231*** (0.0794)	-0.231*** (0.0793)	-0.246*** (0.0750)	-0.242*** (0.0762)	-0.292*** (0.0823)
Género * Personas dependientes					0.168 (0.123)	0.175 (0.123)	0.167 (0.121)	0.150 (0.124)	0.115 (0.138)
casado						0.0435 (0.0406)	0.0337 (0.0408)	0.0682 (0.0424)	0.0558 (0.0494)
Horas Cuidado de personas							0.0494*** (0.0177)	0.0997*** (0.0212)	0.0869*** (0.0220)
casado * Horas Cuidado								-0.0664*** (0.0252)	-0.0571** (0.0251)
Tiempo Libre									-0.117*** (0.00815)
Observations	1,325	1,325	1,325	1,325	1,325	1,325	1,325	1,325	1,325

Robust standard errors in parentheses

*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

Fuente: Elaboración Propia en Base EUT, 2007

Es de especial interés mostrar qué sucede en las estimaciones con la variable que recoge las horas destinadas al cuidado de otros dependientes, cuyo signo es positivo. Esto implica que el tiempo destinado a cuidado de otros puede ser un incentivo a trabajar remuneradamente, de acuerdo a la evidencia empírica (CEPAL, 2012) sobre el gasto que se destina a este tipo de labores, del presupuesto total de los hogares. (Ver Figura 2, en Anexo). Considerando la incidencia del uso del tiempo en trabajo no remunerado en las mujeres de la población representada, los costos que asume el hogar para sobrellevar las actividades de cuidado pueden significar que sus miembros se empleen en condiciones precarias (en el caso de los más pobres), perpetuando la condición de vulnerabilidad.

Considerando la bondad de ajuste de los modelos, el modelo 9 tiene un 82,9% de observaciones predichas correctamente (estat classification) y un porcentaje de explicación de la varianza de la variable dependiente de un 56% (pseudo R2).

De acuerdo a este modelo (Modelo 9), podemos concluir que un año más de edad aumenta en 5.1 puntos porcentuales la probabilidad de trabajar remuneradamente, lo que irá disminuyendo a mayor edad de

manera significativa. Además, las mujeres tienen una probabilidad de trabajar de 12,6% menor que los hombres, de manera significativa para las presentes estimaciones; y la existencia de horas destinadas a trabajo no remunerado disminuye en 16 puntos porcentuales la probabilidad de participar en el mercado laboral. Cuando se examina la interacción de esta variable con la variable de género, se tiene que para las mujeres (cuando la Dummy = 1) es positiva, pues representa la variación marginal del uso del tiempo en trabajo no remunerado para éstas respecto de los hombres.

Por otra parte, el uso de tiempo libre incide negativamente en la probabilidad de trabajar de manera significativa, lo que es esperable dado el costo alternativo del tiempo.

Además, la existencia de personas con algún grado de dependencia que requieren trabajo de cuidado al interior del hogar resulta significativa en las estimaciones y disminuye en un 29% la probabilidad de trabajar remuneradamente. Esta correlación es distinta para hombre que para mujeres, y en cuanto a ellas, la existencia de personas dependientes en el hogar disminuye de manera significativa en un 17% la probabilidad de trabajar. La existencia de horas destinadas al cuidado de estas disminuye también de manera significativa la probabilidad de trabajar, donde 1 hora más destinada a este tipo de labores disminuye en 0,086 puntos porcentuales la probabilidad de participar en el mercado laboral.

Finalmente, y para aproximarse a la diferencia que existe entre las mujeres de distinto nivel socioeconómico en cuanto a la carga de trabajo no remunerado, se examina la distribución del tiempo en aquellas que no participan en el mercado laboral y que no tienen hijos menores de 6 años, observándose que las del primer quintil destinan en promedio 7,2 horas diarias a este tipo de labores, en contraste con las 5,3 que destinan las del quintil más rico, lo que puede significar -para las primeras, menores posibilidades de participación en otras tareas, perpetuando condiciones de vulnerabilidad.

VI. Conclusiones y Recomendaciones de Política Pública

La desigualdad es un fenómeno de interés puesto que tiene incidencia en la estabilidad sociopolítica, es intrínsecamente indeseable y redundante en ineficiencias de la economía que impiden lograr niveles plenos de desarrollo y bienestar. Las brechas de género son una dimensión de la desigualdad y puede perpetuar patrones de inequidad y condiciones de vulnerabilidad y/o pobreza para el grupo más desfavorecido.

Respecto de las brechas de género, se ha establecido que el acceso al mercado del trabajo es una de las dimensiones que en nuestro país se encuentra distante respecto de otros países de la OCDE y que es un fenómeno que hay que explorar para diseñar estrategias que ayuden a mejorar la situación.

Para entender la participación en el mercado del trabajo es importante examinar qué ocurre con el trabajo que no está representado directamente en el mercado y que tiende a quedar invisibilizado en el aporte a la economía y al desarrollo. Para examinar este tipo de trabajo, los datos sobre Uso del Tiempo son una herramienta poderosa en tanto revelan condiciones y necesidades de la población, y permiten valorar actividades que usualmente quedan marginadas de los aportes directos a la economía. Por otra parte, este tipo de datos permite revelar diferencias significativas en cuanto al uso del tiempo, entendido como un recurso escaso que puede distribuirse –o no-, de manera equitativa.

La presente investigación de carácter empírica revela algunos patrones en torno a la distribución del tiempo, y también ha encontrado una serie de dificultades que constituyen una oportunidad para abrir nuevas líneas de investigación.

En primer lugar, el tiempo destinado a trabajo doméstico y (re)productivo del hogar constituye una demanda importante de tiempo diario en el hogar, lo que exige que uno, o alguno, de sus miembros se responsabilice y realice una serie de actividades sin las cuales el hogar no puede substituir como unidad cohesionada y autónoma. El trabajo no remunerado es, por así decir, una *sombra* del trabajo remunerado. Respecto de la asignación de tiempo a este tipo de labores, encontramos que las mujeres son las que fundamentalmente permiten que este tipo de actividades se lleven a cabo. Las diferencias de asignación de tiempo entre grupos de distinto nivel socioeconómico se dan mayoritariamente en las mujeres, y en el caso de los hombres, esta asignación es estable a lo largo de los quintiles.

En segundo lugar, el examen de las horas destinadas al cuidado de personas resulta relevante dado el envejecimiento de la población, el acceso de la mujer al mercado laboral y la escasa oferta pública que reemplace esa demanda, aparecen asociadas a un bajo número de la población estudiada, sin embargo resulta significativo el hecho de que existan personas que requieren cuidados específicos en la participación de las mujeres en el mercado laboral. Las mujeres de la muestra estudiada exhiben mayor participación en las labores de cuidado, destinando más tiempo diario a ellas. A lo anterior se añade el

comportamiento del gasto de los hogares en el cuidado de personas con algún grado de discapacidad que, a diferencia del cuidado infantil -que puede ser absorbido de manera intergeneracional por los miembros del hogar o la familia, o que puede responder a algún mecanismo de economía de escala al interior del hogar-, es de mayor complejidad y presenta dificultades adicionales que pueden traducirse en costos materiales que es necesario cubrir, aun cuando sea a costa de trabajo precario (para el caso de los más pobres). Nos encontramos ante la necesidad de explorar detalladamente este fenómeno en nuestro país, a la luz de las políticas vigentes de protección social y revisar otras experiencias que han culminado en el diseño de sistemas agregados de cuidado (como el caso de Uruguay) que constituyen una oferta pública que ha permitido responder a las necesidades asociadas a él. Las exigencias de diseñar un sistema de cuidados deben considerar las brechas históricas que hay entre hombres y mujeres en cuanto al uso y distribución del tiempo, de manera de no perpetuar dinámicas de desigualdad que pueden convertirse en factores de vulnerabilidad para el caso de las mujeres.

En tercer lugar, encontramos que la probabilidad de trabajar remuneradamente está explicada por variables como la edad, género, la escolaridad y las horas destinadas a trabajo no remunerado, de manera robusta a lo largo de las estimaciones. Esto es llamativo pues, en principio, la condición de género no constituye una variable de elección de la persona, y es una característica dada al nacer, que no debiera incidir en resultados futuros (dados, por ejemplo, por el acceso al empleo). En las presentes estimaciones, ser mujer disminuye significativamente la probabilidad de trabajar de manera significativa, y sólo pierde significancia cuando se controla por la existencia de hijos menores de 6 años en el hogar, lo que posiblemente recoja parte del efecto asociado al género. Asimismo, las horas destinadas a trabajo no remunerado también inciden en la probabilidad de trabajar, de manera significativa, y su efecto marginal es mayor en las mujeres, mostrando que, de disminuir las horas destinadas a este tipo de labores en este grupo, la probabilidad de trabajar aumenta significativamente más que en los hombres. Finalmente, las horas destinadas al cuidado de personas no resulta significativo para la población, aun cuando éstas se encuentran significativamente determinadas por ser mujer y por el nivel socioeconómico, lo que sugiere que el costo de reemplazar dichas labores con sustitutos de mercado es mucho mayor para las mujeres más pobres, mostrando una brecha al interior de este grupo y expresando un patrón de doble desigualdad, dificultando las mejoras en los niveles de bienestar.

En cuarto lugar, el trabajo presentado constituye una evidencia empírica preliminar que debe abrir nuevas líneas de investigación, que profundicen los análisis hasta ahora realizados; a la vez que se hace parte de la evidencia que apoya la necesidad urgente de contar con políticas específicas destinadas a mejorar el acceso y la calidad de servicios de cuidados de personas dependientes, no sólo niños sino también población adulta dependiente con un enfoque de equidad y de disminución de la desigualdad. En

el contexto del envejecimiento de la población y del traslado de las responsabilidades de cuidado a los hogares, se hace necesario (i) revisar los criterios de focalización de los programas de apoyo al cuidado, realizados -de manera intermitente y no integrada-, hasta ahora. Es necesario, por otra parte, (ii) reconocer el trabajo no remunerado y las labores de cuidado de manera de incluir y dignificar de manera efectiva a todas las personas que destinan gran parte de su tiempo a este tipo de labores, y al trabajo no remunerado en general, como un aporte indirecto a la economía. Dicho reconocimiento debe hacerse a través del sistema de pensiones o mecanismos de subsidio que respondan, sobre todo, a las necesidades de los hogares más vulnerables incidiendo de manera positiva en la disminución de la desigualdad y evitando las trampas de pobreza.

Finalmente, es fundamental señalar que las acciones concretas señaladas forman parte de una serie de políticas que deben ser objeto de evaluación y seguimiento. Las Encuestas de Uso del Tiempo son un instrumento efectivo que algunos países (como Guatemala, Uruguay y México) han utilizado para monitorear las políticas en el sentido antes descrito. El análisis realizado se basó en los datos levantados por la Encuesta de Uso del Tiempo, realizada de manera experimental el año 2007 por el INE, y desde entonces no se han implementado iniciativas que permitan la continuidad y mejoramiento de dicho levantamiento, dificultando la generación de evidencia empírica y análisis de datos que entreguen insumos concretos a las políticas de protección social. El cuerpo de datos de dicha encuesta cuenta con valiosa información que puede ser mejorada y articulada a otras encuestas que examinan las condiciones de la población (como la Encuesta de Caracterización Socioeconómica -CASEN) de manera periódica y sistemática, de manera de contar con una representatividad nacional, incorporando la realidad regional, las variables de ingreso y registros de las personas en los sistemas de protección del Estado, información del hogar que permita vislumbrar economías de escala del trabajo no remunerado y el impacto directo de éste en el acceso a educación, cultura otros dispositivos de participación ciudadana y social.

VII. Bibliografía

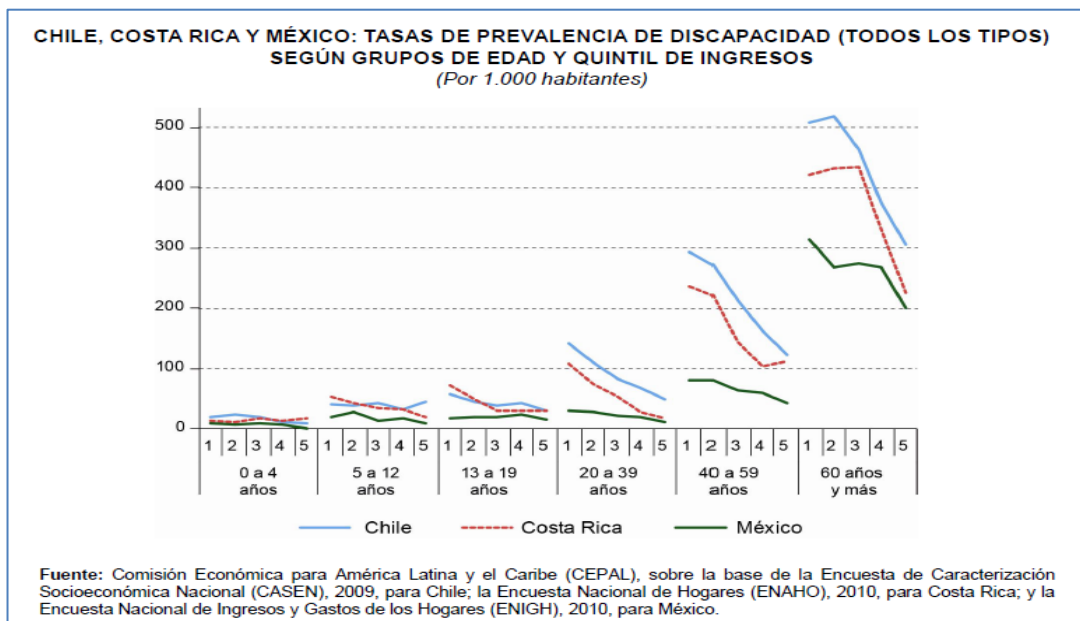
- **Bravo, David, Puentes, Esteban** (2010) “Cuidado de adultos dependientes y su efecto en la participación laboral femenina” en Detrás de la Puerta, Trabajo, roles de género y cuidado. ComunidadMujer, Santiago de Chile, 2012
- **Banco Mundial** (2012) Informe sobre el desarrollo mundial: Igualdad de género y desarrollo. https://publications.worldbank.org/index.php?main_page=product_info&products_id=24225&wbid=1d97e2bdfdf97505010a687251c2b57
- **Banco Interamericano de desarrollo** (2010) “Política Operativa sobre Igualdad de Género en el desarrollo” <http://www.iadb.org/es/sociedad-civil/consultas-publicas/politica-operativa-sobre-igualdad-de-genero-en-el-desarrollo/politica-operativa-sobre-igualdad-de-genero-en-el-desarrollo.5709.html#.Uk14ctJLMb0>.
- **Burchardt, Tania** (2008) “Time and income poverty”. <http://www.jrf.org.uk/publications/time-and-income-poverty>.
- **Bathyány, Karina** “El cuidado infantil en Uruguay y sus implicancias de género” (2010); en Revista de Ciencias Sociales, Departamento de Sociología, Año XXIII / N° 27. Diciembre 2010. Págs 20-32.
- **CEPAL** (2010): “Género, trabajo remunerado y no remunerado: eslabones en la discriminación y la desigualdad” en Panorama Social de América Latina, 2009.
- _____ (2012) “Panorama Social de América Latina 2012”
- **ComunidadMujer** (2013): Mujer y Trabajo: Factores culturales, roles de género y comportamiento laboral de las mujeres. Serie ComunidadMujer, Marzo de 2013
- **Contreras, Dante; Gallegos, Sebastián** (2007) “Descomponiendo la desigualdad salarial en América Latina: Una década de cambios” Facultad de Economía, SDC 262. U. De Chile.
- **Contreras, Dante; Plaza, Gonzalo** (2007) “Participación laboral femenina en Chile. ¿Cuánto importan los factores culturales?” Facultad de Economía, SDC 235. U. De Chile.
- **Contreras, Dante; De Mello, Luiz; Puentes, Esteban** (2010) “The determinants of labour force participation and employment in Chile”, Applied Economics, First Published on 21 September 2010.
- **Durán, María-Ángeles** (2000) “Concentración y reparto del trabajo no remunerado en los hogares”. Cuaderno de Relaciones Laborales, 17: 91-122.
- _____ (2005) “El Trabajo no remunerado y las familias”. Serie de Debate. Departamento de Economía IEG, Madrid España. dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/1340644.pdf
- **Durán, María Ángeles; Milosavljevic, Vivian** (2012) “Unpaid work, Time use surveys and care demand. Forecasting in Latin America” Serie de Documentos de Trabajo Núm. 7/2012. Fundación BBVA
- **Fields, Gary** (2001) “Distribution and Development. A new look at the Developing World, caps.: 6- . The MIT press, 2001.
- **Gammage, Sarah; Orozco, Mónica** (2008) “El Trabajo productivo no remunerado dentro del hogar: Guatemala y México”. Naciones Unidas México DF. Serie de Estudios CEPAL 103.
- **Gammage, Sarah** (2010) “Time pressed and Time Poor: Unpaid Household work in Guatemala” Feminist Economics, 16:3, 79-112.
- **Gálvez, Thelma** (2001) “Aspectos económicos de la equidad de género” en **Mujer y Desarrollo, Serie 35. Unidad Mujer y Desarrollo, CEPAL Chile, 2001**
- **Gómez, María Eugenia** (2008) “La valorización del trabajo no remunerado: Una estrategia clave para la política de igualdad de Género” En, La Economía Visible y las desigualdades de Género. La

importancia de medir y valorar el trabajo no remunerado. OPS, Washington D.C
http://www.mueveteporlaigualdad.org/publicaciones/economiainvisibleydesigualdadesdegenero_CEPA_L.pdf

- **Guerreo Miguel Ángel (2003)** Método PRINCALS para la clasificación socioeconómica del CENSO 2002. INE. Chile, 2003
- **Larraín, Felipe (2008)** “Cuatro Millones de Pobres en Chile: Actualizando la Línea de la Pobreza” Estudios Públicos, 109. Verano del 2008. CEP Chile
- **INE – Sistema Integrado de Encuestas de Hogares (2009)** “Manual del usuario base de datos Encuesta Experimental sobre Uso del Tiempo en el Gran Santiago”. Documento de trabajo.
- _____ (2008): “Guía para clasificación para Encuestas sobre Uso del Tiempo”, Santiago, Chile
- **Medrano, Patricia (2009)** “Public day care and female labor force. Evidence from Chile”. Universidad de Chile, departamento de Economía, SDT 306.
- **Mires A, Lylian; Toro V., Eduardo (2010)** “Encuesta Exploratoria sobre el Uso del Tiempo en el Gran Santiago. Análisis y perspectivas”. Informe Final, Santiago.
- **OECD (2012)** “Cerrando las Brechas de Género: Es hora de Actuar”. Corporación de Investigación, Estudio y desarrollo de la Seguridad Social (CIEDESS), Santiago 2013.
- **OIT - CEPAL-FAO-PNUD-ONUMUJERES (2013)** “Trabajo decente e igualdad de género. Políticas para mejorar el acceso y la calidad del empleo en América Latina y el Caribe”; en http://www.ilo.org/santiago/publicaciones/WCMS_233161/lang--es/index.htm
- **Paes de Barros, R.; Ferreira, Francisco; Molinas, José; Saavedra, Jaime (2008)** “Midiendo al desigualdad de oportunidades en América Latina y el Caribe” Banco Mundial, Washington, octubre de 2008.
- **PNUD** <http://www.pnud.cl/areas/ReduccionPobreza/datos-pobreza-en-Chile.asp>
- **RIMISP, Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural (2011)** “Informe Latinoamericano sobre pobreza y desigualdad”. <http://www.informelatinoamericano.org/skin/descargables/informe/Informe%20Rimisp%20Completo%20Web.pdf>
- **UNSTAT, División de estadísticas de las Naciones Unidas (2006)** “Guía de elaboración de estadísticas sobre el empleo del tiempo para medir el trabajo remunerado y no remunerado”. En, http://unstats.un.org/unsd/publication/SeriesF/SeriesF_93s.pdf
- **Vickery, Clair (1977)** “The time-poor: a new look at poverty”. The journal of human resources. Vol. 12. N°1. (Winter, 1977) pp. 27-48 University of Wisconsin Press
- **Valenzuela, María Elena (ed.) (2003)**: “Mujeres, Pobreza y Mercado de Trabajo: Argentina y Paraguay” OIT, Santiago 2003.
- **Sen, Amartya (1999)** “Development as freedom” New York, Anchor Books
- _____ (2010) “La idea de la justicia”. Santillana, México, 2013
- **Zacharias, Ajit; Antonopoulos, Rania and Masterson, Thomas (2012)**: “Why time deficits matter: Executive Summary”. Levi Economics Institute; UNPD

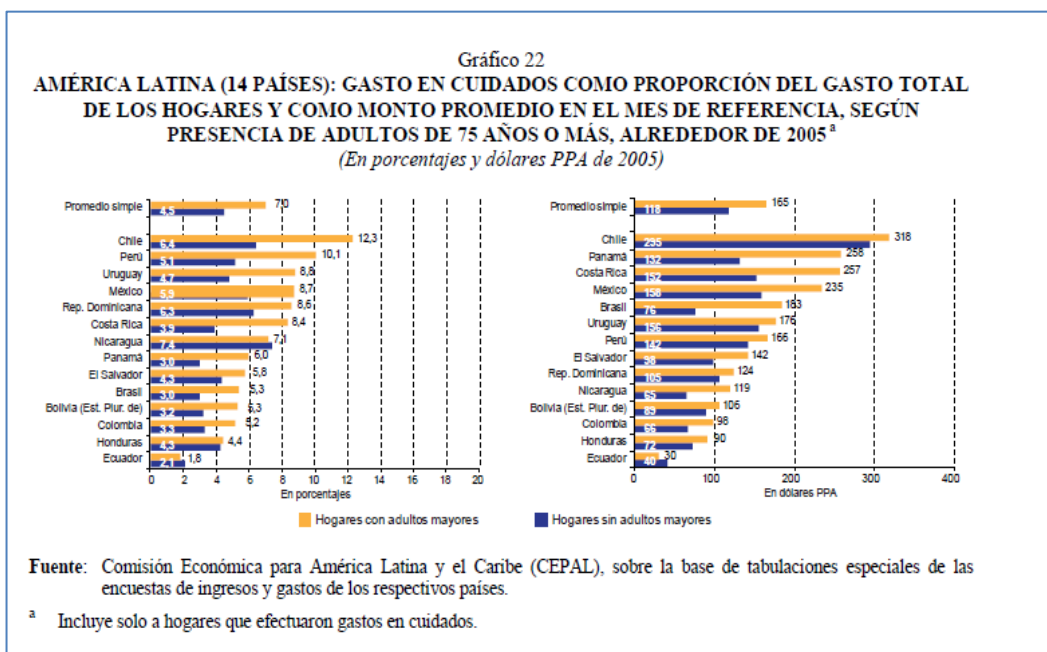
VIII. Anexo

Figura A1
Tasas de Prevalencia de discapacidad según edad y quintil de ingresos



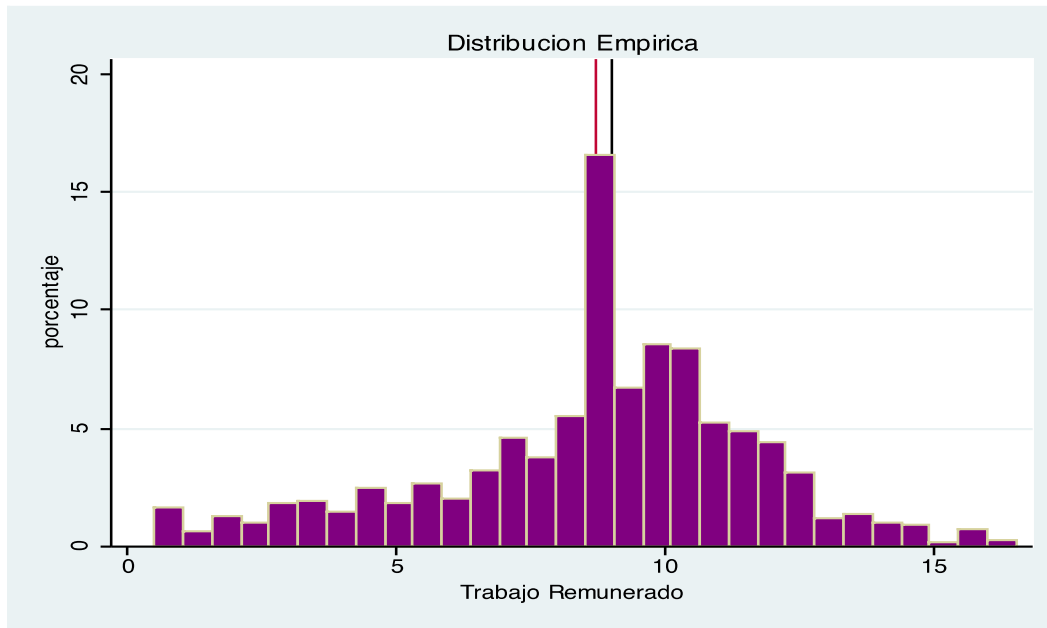
Fuente: Panorama Social de América Latina, CEPAL, 2012

Figura A2
Gasto en Cuidados como proporción del gasto total de los hogares



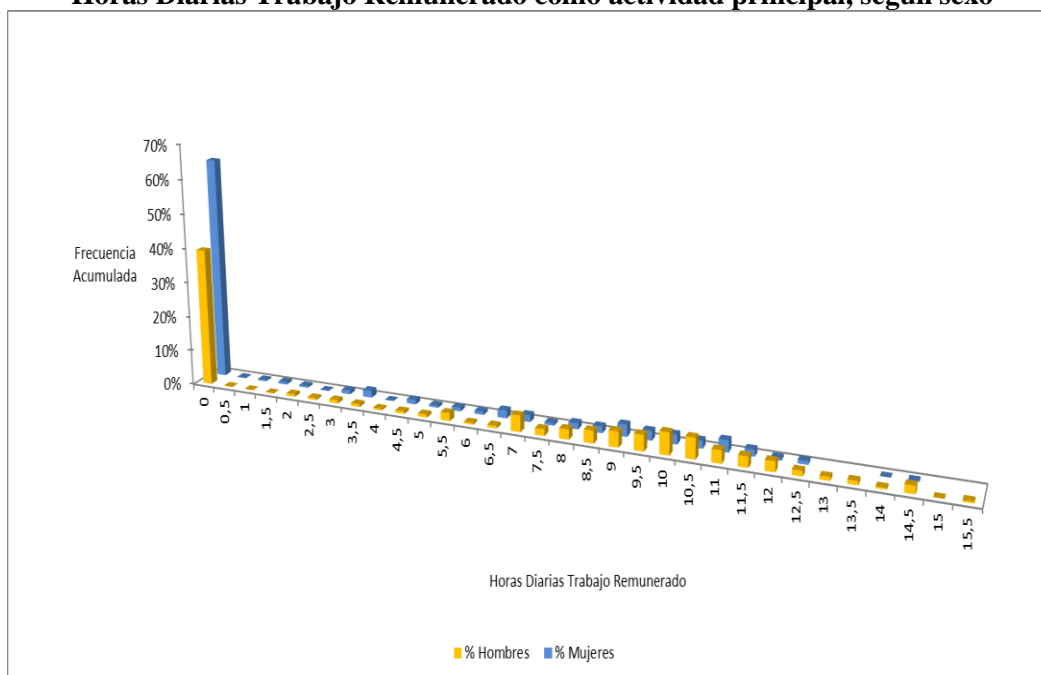
Fuente: Panorama Social de América Latina, CEPAL, 2012

Figura A3
Tiempo promedio diario en Trabajo Remunerado para el mercado como actividad principal
ambos sexos



Fuente: Elaboración propia, base EUT 2007

Figura A4
Horas Diarias Trabajo Remunerado como actividad principal, según sexo



Fuente: Elaboración propia, base EUT 2007

Tabla A1

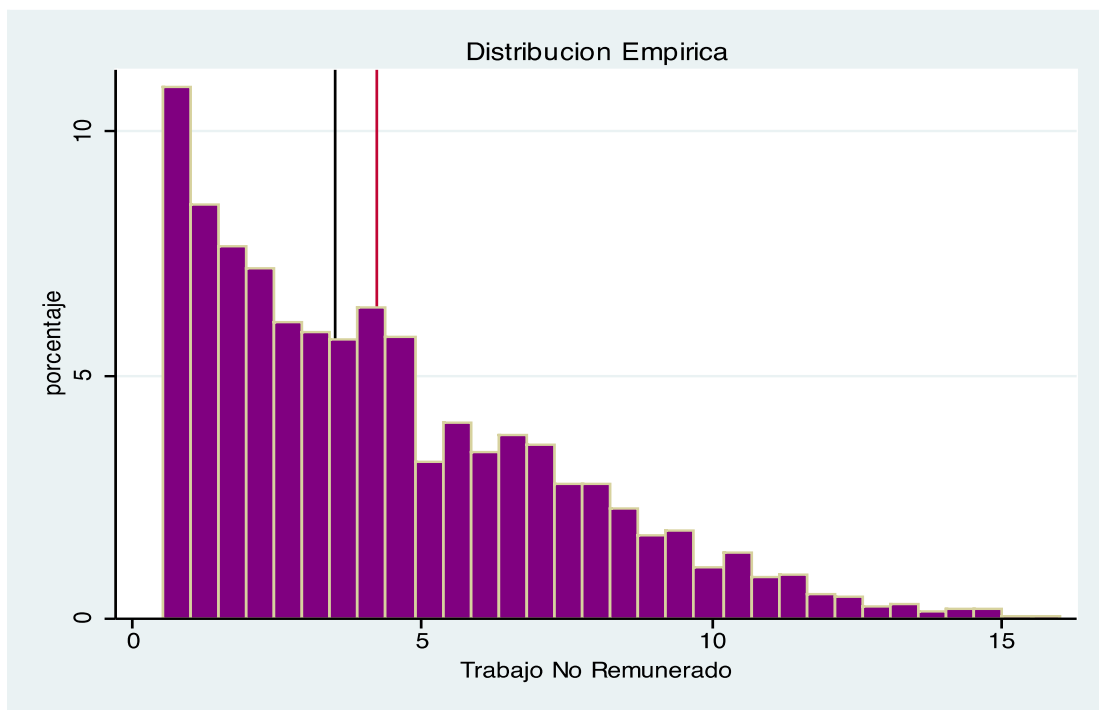
Promedio Horas diarias Trabajo Remunerado, por sexo según nivel socioeconómico con mayores de 15 años

Quintil	Hombres	Mujeres
1	10	8,1
2	9,2	8
3	9,3	7,4
4	9,9	9
5	7,9	8,7

Fuente: Elaboración propia, base EUT 2007

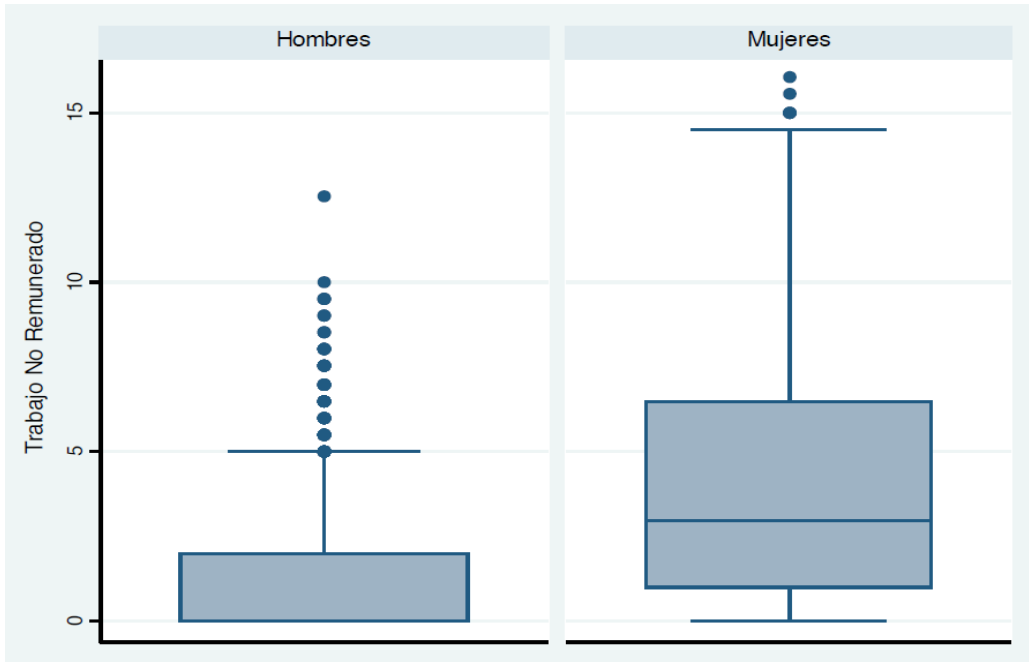
Figura A5

Tiempo promedio diario en Trabajo No Remunerado como actividad principal, ambos sexos



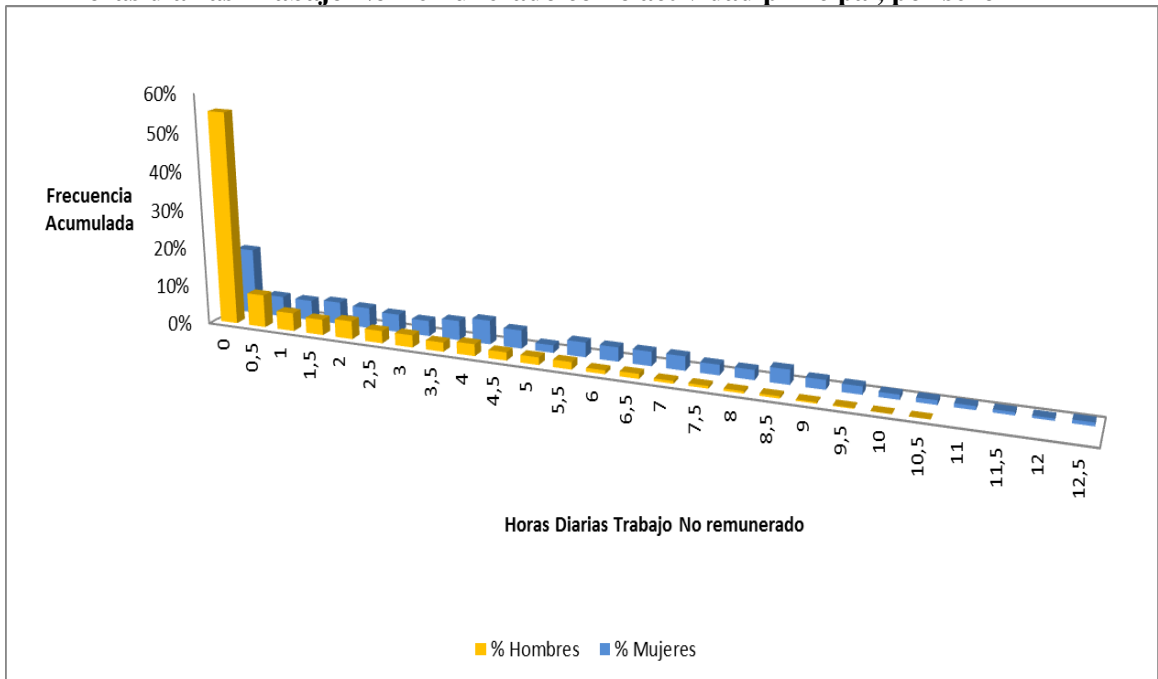
Fuente: Elaboración propia, base EUT 2007

Figura A6
Distribución tiempo Trabajo No Remunerado, por sexo



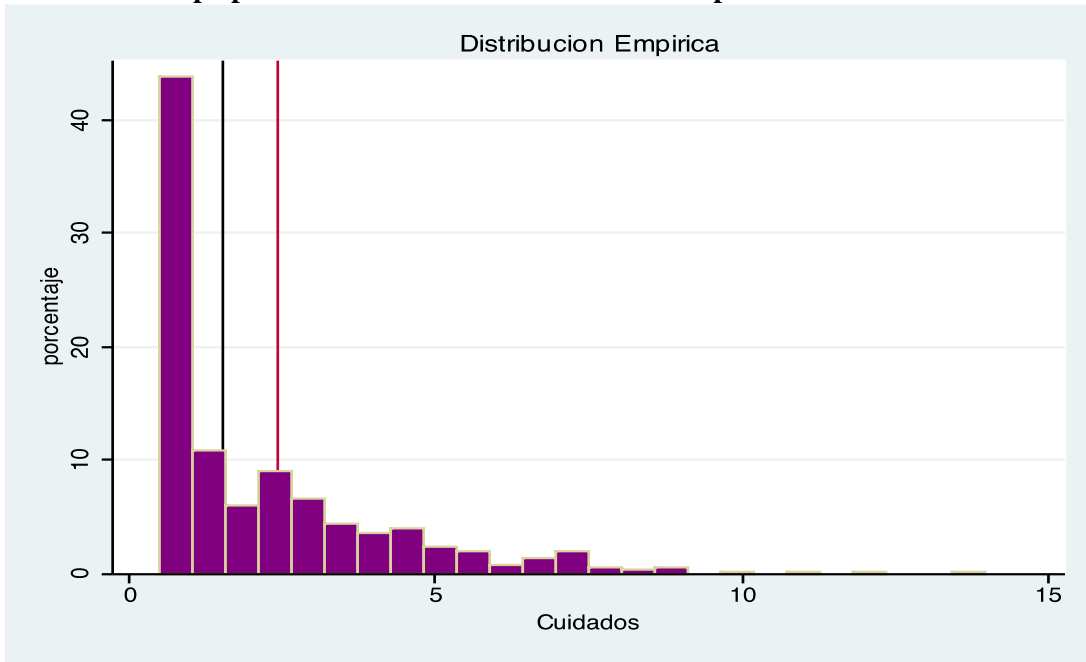
Fuente: Elaboración propia, base EUT 2007

Figura A7
Horas diarias Trabajo No Remunerado como actividad principal, por sexo



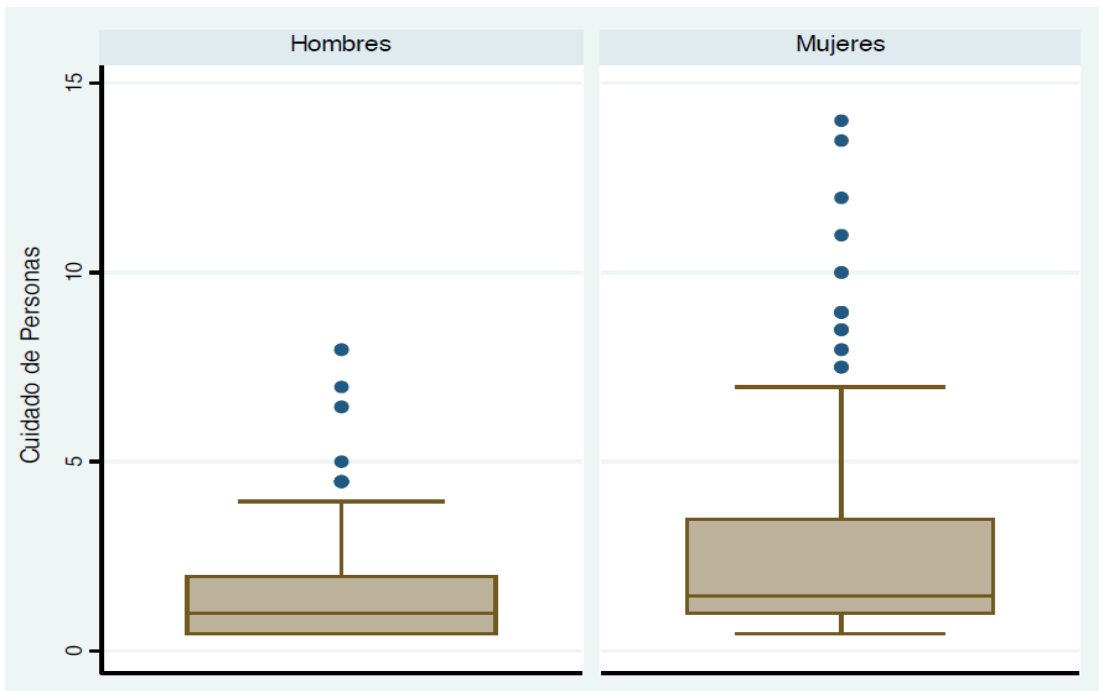
Fuente: Elaboración propia, base EUT 2007

Figura A8
Tiempo promedio diario en tareas de Cuidado para ambos sexos



Fuente: Elaboración propia, base EUT 2007.

Figura A9
Distribución Tiempo Cuidados, por sexo



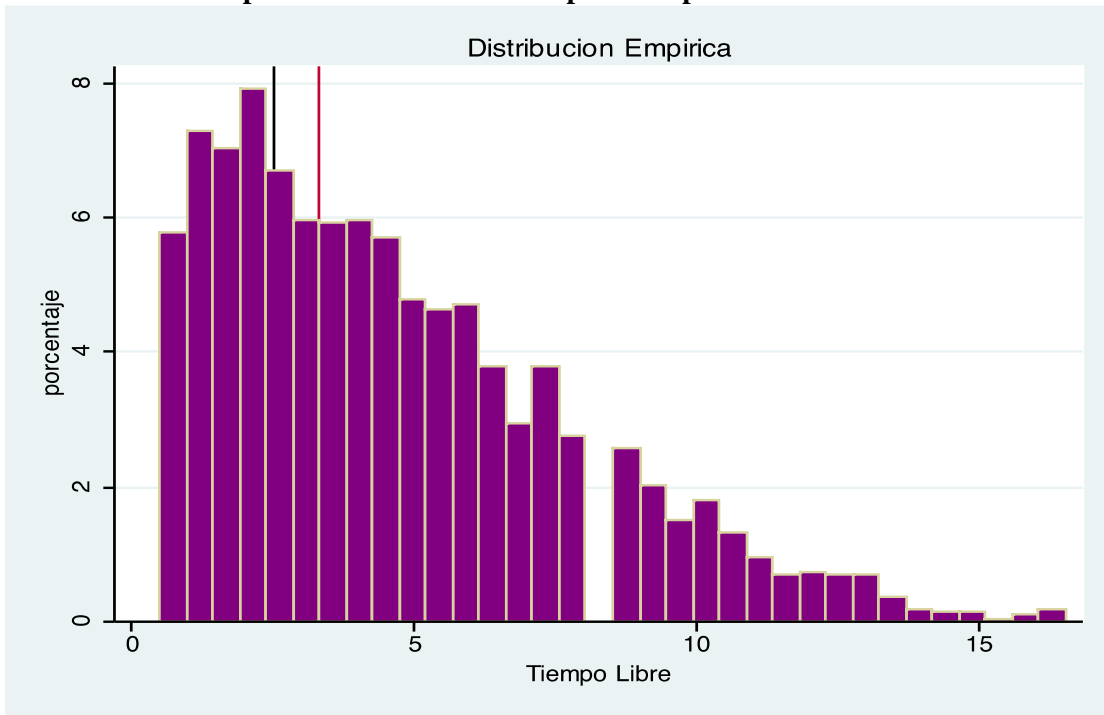
Fuente: Elaboración propia, base EUT 2007.

Figura A10
Participación en Cuidados, toda la semana por sexo, según quintil



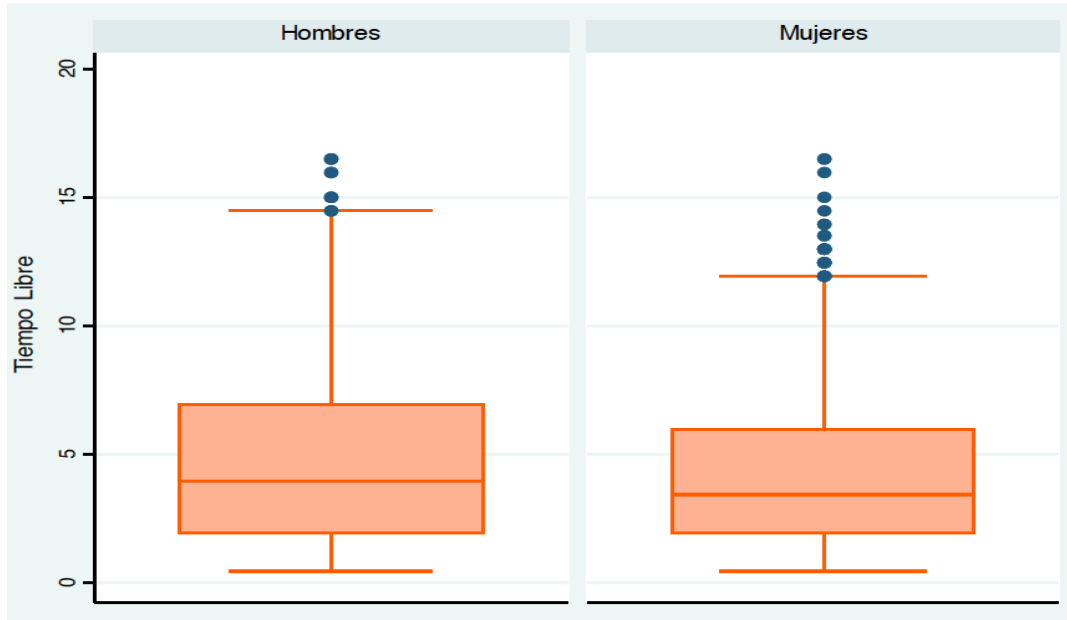
Fuente: Elaboración propia, base EUT 2007.

Figura A11
Horas promedio diarias de Tiempo Libre para ambos sexos



Fuente: Elaboración propia, base EUT 2007.

Figura A12
Distribución Tiempo Libre, por sexo



Fuente: Elaboración propia, base EUT 2007.

Tabla A2
Regresión MCO para Trabajo No remunerado

reg TNR_1 P06_edad edad2 Anos_esc esc2 genero Cuidados nhijos tpo_libre casado Quintil [aw = FE_2], r

Number of obs = 1579
 F(10, 1568) = 57.84
 Prob > F = 0.0000
 R-squared = 0.5425
 Root MSE = 2.3043

Trabajo No Remunerado	Coef.	Std. Err	t	P>t	[95% Conf. Interval]	
Edad	.0823304	.0216039	3.81	0.000	.0399547	.124706
edad2	-.0007665	.000215	-3.57	0.000	-.0011881	-.0003449
Años de Escolaridad	-.0625076	.0696882	-0.90	0.370	-.1991995	.0741843
esc2	-.0004406	.0034429	-0.13	0.898	-.0071938	.0063126
genero (Dummy 1 = mujer)	2.427.399	.1699735	14.28	0.000	2.094	2.760.798
Cuidados	1.088.428	.1011535	10.76	0.000	.8900173	1.286.838
número de hijos < 6 años	-.5854199	.327386	-1.79	0.074	-122.758	.0567406
Horas Tiempo Libre	.0211117	.0245085	0.86	0.389	-.0269612	.0691845
Casado	.3917292	.197501	1.98	0.047	.0043354	.7791231
Quintil	-.1152644	.0954015	-1.21	0.227	-.3023923	.0718635
_cons	-.3305415	.6582838	-0.50	0.616	-1.621.751	.9606678

Fuente: Elaboración Propia en Base EUT, 2007